

COMEDIA FAMOSA
ENG AÑ A R
 PARA REYNAR.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Iberio, Rey, Galán.
Ludovico, su hermano.
El Duque Conrado.
El Condestable, Barba.
Tebandro, Barba.

Elena, Dama.
Lauro, su hermano.
Isbela, Dama.
Flora, Criada.
Bato, Gracioso.

Ottavio.
Criados.
Soldados.
Musica.
Acompañamiento.



JORNADA PRIMERA.

Dentro ruido de caza, y dicen:

Unos. **P**Or aquí va el Javali.
Otros. Al agua se va, tiradle.
Unos. Ataja, ataja, miradle.
Otros. Por donde va? *Unos.* Por aquí.
Dent. el Rey. Si al Firmamento te subes,
 te he de seguir.
Dent. Elena. La aspereza
 de este monte me valdrá.
Rey. Es vana tu diligencia.
Salen Elena, Dama, vestida de pieles blan-
cas con arco, y flechas, y el Rey, vestido
de caza à lo Ungaro, siguiendola.
Rey. Detente, hermoso prodigio,
 aguarda, honor de las selvas,
 detente, muger heroica,
 monstruo de Venus, espera.
 Aguarda, asombro de Marte,
 detente, quarto Planeta,
 que entre nubes traes oculto
 lo luciente de tu esfera.
 Quien eres, di, que bolanda

en tu misma ligereza,
 ò diste leccion al rayo,
 ò te soñaste faeta,
 ò bebiste exhalaciones,
 ò à la sacra inteligencia
 quitaste el mòbil sagrado
 para el curso de tus ruedas?
 Quien à estos montes te trajo,
 pues al subir essa eterea
 fabrica de este obelisco,
 piràmide de essas selvas,
 de suerte te remontaste,
 que entendì, por cosa cierta,
 que eras Aguila bolante,
 y que subida à tu esfera,
 ibas à beber los rayos
 al farol de essa centella,
 ò que derramando copos,
 pareciendo el Alva mesma,
 ò que ella misma queria,
 por hacerte competencia,
 hacerte celeste concha

A

para

MA 1091.663
 MEN 1614484

para guardarte por perla?
 Habla, armiño de mi Imperio,
 pues quando diste la buelta
 à la falda de este Olimpo,
 promontorio con diadema,
 entendí que el monte andaba,
 y tú de nieve cubierta,
 al passo que se movía,
 llevando el Austro por niebla,
 fatigaste el fuego activo,
 donde habitan las centellas,
 y hecho cogollo de Mayo,
 ran una de tu entereza
 te quedaste, que al llegar
 à la esfera mas perfecta,
 al campo del firmamento,
 alzando tú la cabeza,
 passaste plaza de luz,
 sin reparar las estrellas
 en tener mas un lucero
 en su maquina diversa.
 Tú sola aqui te acompañas,
 y quiero avisarte en esta
 torre, garzota de plumas,
 que con este Alcazar juega,
 como te vide bolar
 sobre esta fabrica inmensa,
 creí ser este obelisco
 escala, y que tú por ella,
 ya de cansada del monte,
 ibas à la silla règia,
 para que no mendigassen
 de luz los siete Planetas.
 Iberio soy, Rey de Ungria,
 que viniendo à cazar fieras
 en este escollo, que frisa
 con la lampara funesta,
 en este Alcazar de robles,
 cuyas peladas almenas
 son claraboyas del Sol,
 donde gira sus factas,
 donde arrebola sus rayos,
 y donde sus luces peina,
 he visto à Palas con arco,
 à Semiramis con flecha,
 armada, en vez del acero,
 de los rayos que te cercan.
 En valde, Diana, huyes,

porque de fuerte me llevas,
 que no te dexàra, quando
 precipitada, y resuelta,
 alas te calzàra el viento,
 rayos esse gran Planeta,
 la exhalacion lo vedòz,
 fu mano la inteligencia,
 la nave su precipicio,
 el pensamiento su idèa,
 el Cifne su movimiento,
 y el Hipogrifo su fuerza:
 Porque si quieres huir,
 culpa à la naturaleza,
 ò buelve à nacer de nuevo;
 porque quando no quisieras,
 si de piedra imàn te vistes,
 tú misma la causa llevas,
 que atraes con tu hermosura
 todo quanto el Sol penetra.
 Dichofo el tosco Palacio,
 que gozan estas florestas,
 pues viniendo à vencer brutos,
 he visto en sus altas peñas
 en un abreviado globo
 todo esse campo de estrellas;
 todo esse zafir de luz,
 todo esse muro de perlas,
 todo esse cristal lucido,
 todo esse mar de centellas,
 todo esse nevado espejo:
 y en la mayor gentileza,
 el asèo mas gallardo,
 la magestad mas suprema,
 la deidad mas invencible,
 la mas superior alteza,
 y la hermosura mayor;
 pues buscando competencia,
 ninguna puede igualarte,
 pues te excedes à tí mesma.
Elena. Rey valeroso de Ungria,
 que fatigando estas selvas,
 tres horas ha que me figues,
 contando en esta aspereza
 ramo à ramo, y flor à flor,
 tronco à tronco à toda ella,
 lo profundo de sus valles,
 lo intrincado de sus peñas:
 Què oculta deidad te anima

à seguir de esta manera -
mi valor , que ya cansada
de tu pretension resuelta,
he parado en este llano,
rèmora siendo esta peña,
que se me puso delante,
solo para que supieras,
que era compañera mia,
y que enternecida al verla,
por dar aliento à mi vida,
me embargò la ligereza?
Yo soy parto de estos montes,
y porque mas claro sepas
quien soy , pues apuras tanto,
darète de todo cuenta.
Yace en este excelsò monte,
à quien el Danubio riega,
un Valle , que por muralla
un promontorio rodèa,
tan colocado , y tan alto,
que hecho argolla de la tierra,
es un arco remontado,
tan unido à la suprema
region del fuego , que el globo,
ò remate , se passea
en el còncavo gallardo
de essa trèmula centella,
y tan lòbrego està el Valle,
que sus obscuras tinieblas,
bostezando negras fombas,
y fraguando nubes densas,
presumen ser el Palacio
rincon de todas las nieblas,
fundamento de la noche,
tanto , que si esta lumbrera
de medio à medio se parte,
es tanta su resistència,
que en lo profundo del llano
quiere el dia à pura fuerza
penetrarle los nublados;
pero nada le aprovecha,
que desmayada su luz,
parafìsima , ò titubèa.
Por la mitad de este abifmo
sale un arroyo , que lleva
por cristal purpura roja;
es la causa una secreta
mina , ò tierra de color,

tan al vivo se le pega,
que desguazando hasta el Pò,
al entrar por su carrera,
parece el rojo coral
vanda de sangre violenta,
cuya magestad , y gala,
altivez , y gentileza,
le robò Neptuno amante,
para ser del Pò cometa.
En un lado hay un pezòn
de una roca , que comienza
à desvanecerse tanto,
que porque de sus cavernas
no se faca nunca luz,
para no vivir sin ella,
por este peñol Atlante
de esta fabrica encubierta,
aunque es mucha la distancia,
la region del fuego pega
en su copete , y es llano,
que de quando en quando quemaa
los troncos que estàn mas altos,
y de encendida pavefa,
baxa farol de la cumbre,
y así de luz se alimenta.
Mas à la vanda del Norte
un puntal de Mar no llega
al diafano Cenit,
y por un brazo una eterna
sangría le diò Neptuno,
y como los labios besa
del mayor cristal , le sorbe
la diafana belleza;
y así , su raudal nevado
echa por la blanca vena
à pedazos los diamantes,
y los racimos à perlas.
Al lado de medio dia
una peña se bosteza
de una cueva lobregosa,
y medio quarto de legua
entrada se viene à dar
à una plaza , donde asienta
la Primavera la suya
de Monarca de las yervas.
Alli dà el cargo à las flores,
porque es sòlio en que decreta
sus negocios , despachando



por el Orbe sus riquezas.
 Los elementos templados
 hicieron felices treguas
 de paz à esta parte; tanto,
 que quando el viento se llega,
 desafido de su curso,
 à su instancia se refrena,
 y zèfiro corre al punto,
 el fuego amoroso pega,
 el agua toda se rie,
 siendo azafate la tierra.
 En medio, en fin, de este sitio,
 un Palacio se sustenta,
 breve alvergue de la Aurora,
 cuya hermosura opulenta
 es propio espejo del Sol,
 donde riza su guedeja,
 donde arrebola sus rayos,
 y donde sus luces peina.
 Este corazon del foto,
 esta antorcha de la selva,
 este archivo del Abril,
 guirnalda del Sol compuesta,
 es mi Alcazar invencible,
 y tres lustros ha, que en ella
 examino vida propia:
 la restauracion primera
 fue al ir saliendo del Arca,
 urna de naturaleza,
 y de un padre, que aun oy vive,
 y me diò por nombre Elena.
 Son estas pieles mi trage,
 si bien ocasion secreta
 hay para que yo las traiga,
 y la mayor obediencia
 de mi padre, es quien me obliga,
 cuya causa de su idèa
 he procurado saber,
 y nunca pude entenderla.
 Mi ascendencia no la sè;
 pero yo me doy nobleza
 à mi misma, que me basta;
 porque tan vana, y sobervia
 estoy en aquesta parte,
 que laureles, y diademas,
 quando se quieren alzar
 à coronar mi cabeza,
 aun de las manos no passan,

entendiendo aquesta empreffa
 invencible, y entre si
 ocupados, de verguenza
 se precipitan al suelo,
 humildes los pies me befan;
 y no es mucho que lo hagan,
 pues no sabiendo si yerran,
 de la humildad se han valido
 para templar la altiveza.
 Es mi exercicio el cazar,
 por ser esta de la guerra
 viva imagen, y los brutos
 tanto de mi se amedrentan,
 que si acaso de mi estancia
 salgo moviendo la lengua,
 no llevo caza jamàs;
 porque sintiendo mis huellas,
 todos se esconden, dexando
 esta campaña desierta.
 Y asì, conociendo yo
 de su instinto la agudeza,
 estas sandalias me calzo
 para venir mas secreta:
 y cogiendo descuidadas
 quantas aqui habitan fieras,
 por no dexar solo al Monte
 sin generacion, no lleva
 mi brazo quanto aqui topa,
 que se quexàra la tierra,
 si de una vez le quitàra
 su bruta naturaleza.
 Vès esse oculto vacio,
 vès essa sima, que abierta
 en siglos de eternidades,
 luz pide, y sin ella queda?
 pues ayer de sus entrañas
 exhalò terrible, y fiera,
 un Espin tan erizado,
 que las puntas de sus flechas
 un diluvio amenazaba.
 Acometiòme la fiera
 tan horrible, que al mirarla
 puse à el arco la faeta,
 y apenas llegò el efecto,
 quando su querida prenda
 (si querida puede ser
 cosa tan horrible, y fiera)
 saliò à quererlo vengar;

De Don Pedro Calderon de la Barca.

mas yo à la mano siniestra
pongo la aljaba , y alzando
este tronco , tan abierta
le dexè la sepultura,
que ninguno distinguiera,
si era tierra el cuerpo bruto,
ò si era tierra la fiera.
Esta , illustre Iberio , ha sido
la historia que te desvela,
el prodigio que te aflombra,
el deseo que te eleva,
el tema de tu altivèz:
el alma soy de estas fieras,
el corazon de estos montes,
la corona de estas selvas,
la Reyna de estas montañas,
blanca Aurora de estas breñas.
Y porque buelva al ocafo
esta encendida pavesa,
para luego sepultarse
sobre las ondas sobervias
del campo de los cristales:
dame , Monarca , licencia,
que mi viejo padre aguarda;
pues à estas horas espera,
como la noche à la Aurora,
como à la luz las tinieblas,
como à la flor el rocío,
mi persona : à Dios te queda,
que parece que dilatas
desde tu pecho à la lengua
la razon , y con dudar,
solo recelo me dexas,
que eres como Rey galàn,
yo para muger muy bella,
y si presumes de Dido,
tienes muy cerca las cuevas.
Rey. Espera , Elena divina.
Elena. En vano llamarme intentas.
Rey. Vive Dios , que he de seguirte.
Elena. Serè rayo. *Rey.* Yo faeta:
aguarda. *Elena.* No he de aguardarte;
mi sagrado el monte sea.
Rey. No te ha de valer el monte.
Elena. Valdràme mi ligereza.
Rey. A mi me valdrà mi amor.
Elena. Perderàste en esta empreffa.
Rey. Ya lo estoy de tu hermosura.

Elena. No sabes quièn es Elena ? *Vase.*

Rey. Tenedla , claros arroyos;
olimpos , fuentes , tenedla;
rosas , servid de murallas;
espinos , zarzas , y yedras,
haced red à esta hermosura,
mirad que el alma me lleva. *Vase.*

Salen Ludovico , el Condestable , y Octavio.

Ludov. Condestable , si mi hermano,
como Rey goza el Imperio,
es cosa injusta , que Iberio
es menor ; y es caso llano,
que aunque legitimo es,
y yo natural , mi madre
le dexò à Astolfo mi padre
à Ungria ; y aunque despues
dexò burlada su mano,
quitandole la corona,
la misma razon me abona,
para dar muerte à mi hermano;
y esta , Conde , es la razon
mejor que puedo tener.

Condest. Quiero engañarlo , y vencer
su barbara pretension. *ap.*

Señor , el querer quitar
la vida à tu hermano aora,
si el Reyno todo te adora,
es facil de executar:
pero en ocasion tan fuerte,
còmo la podràs lograr ?

Ludov. Si èl ha venido à cazar,
y entre fieras se divierte,
què ocasion havrà mejor ?

Condest. Mira bien , señor::- *Ludov.* Yo sè,
que con tu ayuda podrè.

Condest. Desdize mucho el valor:
veneno hay , y podràs
executar tu deseo.

Octav. Bien dice el Conde. *Ludov.* Ya veo
el consejo que me das:
pero ni admito , ni quiero
seguir vuestro parecer.

Condest. Avisar es menester *Los dos ap.*
al Rey. *Octav.* Ayudarte espero.

*Salen Isbela , Dama , el Duque Conrado,
y acompañamiento.*

Isbela. Mi primo el Rey perdido ?

Duque. Entr e esse laberinto , guarnecido
de

de alfombras de corales,
teñidas del Abril para sus males,
siguiendo un Ciervo herido,
gallardo, y atrevido
atravesó este llano.

Ludov. Perdido el Rey mi hermano?
Vè, Isbela, y con tu gente
corre este monte altivo, y eminente,
que yo prometo hallalle
en lo ameno florido de este valle.

Isbela. Yo corro àzia el Poniente.

Ludov. Yo mido la espesura del Oriente.

Isbela. Faltóme el Sol, y el día:
ay dulce prenda mía!

Ludov. Avisad los Monteros.

Condest. Todos corten ligeros
del monte la espesura.

Duque. El Rey. *Ludov.* Mi hermano?

Condest. Si. *Isbela.* Feliz ventura.

Sale el Rey. Mi bien? prima? señora?

Ludov. Señor? *Rey.* Hermano?

Isbela. Aora

todos defalumbrados,
perdidos, y turbados
íbamos à buscarte:
què tienes, di, señor?

Rey. No quiero darte
pesadumbre, que ha estado
mi vida en gran peligro.

Isbela. Iberio amado,
no en valde en esta calma
el temor avisó presagio al alma:
pues què te ha sucedido?

Rey. El prodigio mayor que havreis oído.
A la lengua del agua
de este arroyo velóz, que se defagua,
à fuerza del diluvio,
en la fiera corriente del Danubio,
se abalanzó, pasado
el cuerpo con purpura bañado,
el Ciervo, que tú viste;
desfogó en el cristal, y como embiste
el dolor à su aliento,
rindió la vida al frígido elemento.
Entré en una alameda,
passo de una fresneda
al sitio recreado; (dado
doy vuelta al monte, y quando descui-

la falda le medía,
de una boca sombría,
gruta de una montaña,
tosca morada, irracional cabaña,
sale un Leon herido,
llenando el aire de barbaro bramido.
Apenas midió el llano,
quando un Dragon ufano
salíó del monte mismo,
del tenebroso abismo,
para el Leon cansado:
del Dragon acosado,
que era cachorro nuevo,
recien salido al cebo,
fixó àzia mí la cara,
no es mucho me miràra,
si en el valor constante,
por lo Leon, miró su semejante.
Arrimóse à mi lado,
favor pidiendo, y de rigor armado;
el Dragon atrevido,
dexa el Leon, y en Onza convertido,
acometióme luego,
echando por los ojos vivo fuego.
Alza el Leon la garra,
y un pedazo del lomo le desgarrá;
abre el Dragon la boca,
la melena al Leon sangrienta toca,
y salpicando el suelo,
al rededor le traxo, al redopelo.
El venablo le tiro,
y por presto que el cuerpo le retiro,
alcanzóme en un lado,
y en ira defatado,
al cogerme en los brazos,
el padre del Leon le hizo pedazos,
que con passo volante
el Cielo me le traxo por montante.

Isbela. Valgame el Cielo! *Rey.* Isbela,
socorrióme mi estrella.

Ludov. El lance fue forzoso:
terrible mal! *Isbela.* Fue caso prodigioso!

Rey. Recojase la gente:
tù, Ludovico, hermano, diligente,
con Isbela por norte,
bolved luego à la Corte.

Isbela. Pues tú quieres quedarte?

Rey. Yo pretendo alcanzarte

muy,

muy presto en este bayo
bruto Polaco , desafido rayo,
que apostò con el viento
à fer flecha velòz del firmamento:
seguirè mi conquista: *ap.*
que perdièsse aquel môstruo de la vista!
perdido vengo , ay Cielos!

Ludov. Ya el Sol habita en otros paralelos:
ya nos llama la gente. *(dente,*

Isbela. Aun no he buuelto , señor , del acci-
que al corazon has dado. *Vase.*

Rey. Antidoto es aqueste à mi cuidado.

Condest. Oye aparte , gran señor.

Rey. Què hay de nuevo , Condestable?

Condest. Un caso , señor , notable:

Tu hermano , fiero traidor,
intenta darte la muerte,
y airado , en fin , contra ti,
me traxo engañado aqui,
por poder lograr su fuerete.

Rey. Què dices? *Condest.* Lo que has oïdo:

rodèa , señor , el monte,
antes que baxe Faetonte
al sepulcro del olvido.
Escapa de esta traicion,
que todos los Potentados
estàn , señor , declarados
en su sobervia ambicion.

Rey. Disimula , Conde. *Ludov.* A Alberto
puedes , Octavio , avisar.

Osav. No me tienes que encargar;
este es mas seguro puerto. *Vanse.*

Condest. Escapa , señor , la vida,
todo el monte està cercado,
imposible es la defenfa;
pues Ludovico el bastardo
con seis traidores de Ungria
vienen siguiendo tus passos.

Rey. Mejor es , Conde , morir
à manos de este tirano.

Condest. Passate à Italia , señor,
que es consejo temerario
arriesgar tu vida aqui:
pon espuelas al cavallo,
entrate en esta montaña,
que con curso acelerado
se escuchan estos traidores.

Rey. Seguir tu consejo aguardo.

Condest. Retirate , gran señor. *Vase.*

Rey. A dònde camino , que hallo
à cada idèa un prodigio, *Passando.*
à cada passo un encanto,
un imposible à la vista,
que le toco con las manos,
y desvanecido al viento,
fue exhalacion , trueno , ò rayo?
De un vil bastardo ofendido,
que darme muerte ha intentado,
y de Isbela , que aborrezco,
vengo huyendo? caso estraño!
Por lo espeso de este monte
atado dexè el cavallo
à esse roble : ò hermano aleve!
esta traicion , este agravio
à tu sangre? Por aqui
aquel prodigio , ò milagro
de hermosura ha de vivir;
pero prodigio le llamo,
siendo del Alva la rifa,
siendo de la Aurora el llanto,
crepusculo del Planeta,
à quien tù prestastes rayos?
Ruido siento , y à la luz,
que el claro Sol ha dexado,
miro un Labrador allí:

Sale Bato , Gracioso , de Villano.

ola , buen hombre? *Bato.* Llamaron?

Rey. Sí. *Bato.* Quièn llama?

Rey. No me veis?

Bato. Juro à Dios , que es cortefano!
quièn diabros lo traxo aqui? *ap.*
èl se ha perdido , y buscado
viene à do passar la noche.

Rey. Ola , digo , con quièn hablo?

Bato. Essa es buena necedad!
haveis preguntado algo
para hablar de aquesta fuerete?
Mirad la res do ha baxado:
hay ovejas mas travieffas!
ò lleve el diablo el ganado.

Rey. Vais à la cabaña aora?
haveis passado trabajo
para juntar vuestro aprisco?
Decidme , casa de campo
hay alguna en estos montes?

Bato. Què me preguntais , hermuno?

- venis::- mire el bragacillo
por donde viene rodando!
- Rey.** Oid. **Bato.** Què tengo de oír?
tira à esto, torna, manchado.
- Rey.** El se quietará: decid,
de què dueño fois criado?
cuyas son aqueſtas reſes?
ſon vueſtras? **Bato.** Seràn del diablo.
- Rey.** Ola, eſcuchame, buen hombre:
eſtà lexos de eſte prado
una bella caſería,
cuyo dueño es un hidalgo,
que tiene por hija al Sol,
cuyo nombre::- **Bato.** Mire el manſo
por dõde lleva los otros!
- Rey.** Què es lo que decís, hermano?
- Bato.** Empecemolo à decir,
que en vueſto cuento no he eſtado,
porque eſtas ovejas ſon::-
- Rey.** Dexadlas, pues, reportaos.
- Bato.** Còmo reportarme tengo?
ſi la deſcño, y le encajo
el peladillo à la honda::-
- Rey.** Eſcuchad. **Bato.** Vamos al caſo.
- Rey.** Digo, pues, que eſta ſeñora,
gallardo triunfo de Mayo,
que en el ſòlio mas ſupremo
candòres al Alva ha dado,
explendores à la luz::-
- Bato.** Habre en nueſtra lengua, hermano,
que ni sè què ſon candòres,
ni ſòlio (lindo borracho!)
ni esplendores: que haya gente, *ap.*
que ſolo por decir algo,
habran lo que ellos no entienden!
- Rey.** Eſcuchad. **Bato.** Vamos al caſo.
- Rey.** Elena es ſu nombre, y fuele,
por eſtos montes cazando,
ſer Semiramis valiente,
ſer Atlante en el retrato.
- Bato.** Què rato, ni què ratin?
quítad allà eſſos vocablos,
íd à hablarlos al infierno.
- Rey.** Eſcuchad. **Bato.** Vamos al caſo:
eſta Ramirez ſe dice
Elena? **Rey.** Sí, amigo. **Bato.** Vamos
con eſta miſma corriente,
y echareis por el atajo,
- y llamad al vino, vino,
buey al buey, y aſno al aſno.
- Rey.** Por eſta Quinta pregunto.
- Bato.** Su padre, ſeñor, es mi amo;
à la Quinta voy aora,
pues ya cerca de ella eſtamos,
que ſolo falta paſſar
una cueva, y en un campo
bolver à mano derecha;
pero yo por ningun caſo
os puedo llevar allà,
que me ahogará mi amo,
que vive allí de ſecreto,
y eſtà aparte retirado,
y no quiere allà un mosquito,
quanto mas un Cortefano.
- Rey.** O Paſtor divino! el Cielo
te acreciente tu rebaño;
y tanto à aumentarle venga,
que los vellones nevados
parezcan ſobre eſtas peñas.
- Bato.** Echa fuera, retiraos:
abrazarme à mi? oſte puto.
- Rey.** O Embaxador ſoberano!
Iris celeſte! **Bato.** Què Iris,
ni què haca? reportaos:
no veis las barbas que tengo?
à mi amores? à mi alhagos?
- Rey.** Darète en pago la vida.
- Bato.** A Italia con eſſe pago:
primero correrà el monte,
y rebentarà bolando:
quiero arrimarme à la peña,
habrad aora. **Rey.** El Palacio
de eſte Alcazar dõde eſtà?
- Bato.** Media legua de èl eſtamos:
entrad por eſſa cañada,
vereis unos olmos altos,
dad à unos chopos la buelta,
atraveſad luego un prado,
calad luego una freſneda,
y à mano derecha eſtando,
y rebolviendo àzia el monte::-
- Rey.** Què cañado es el villano! *ap.*
Pues tanto he de rebolver?
- Bato.** Toma eſſa ſenda en la mano,
que ella os llevará à la Quinta.
- Rey.** No vendreis conmigo? **Bato.** Un paſſo
no

no he de dar de donde estoy.

Rey. Voyme , pues. *Bato.* Id con el diablo.
Vanse por distintas partes , y salen Tebandro , viejo , de Villano , Elena , y Lauro su hermano.

Teband. Al Rey , hija ? foy perdido !
ò nunca à caza falicras !
ò nunca à la Aurora vieras ,
ni al monte huvieras salido !

Elena. Pues què importa , di , señor ,
el haver al Rey hablado ?

Teband. Tù no sabes mi cuidado :
tù no sabes mi dolor .

Lauro. Pues què importa que mi hermana
hablasse al Rey ? **Teband.** Lauro , calla ,
que mi mal remedio no halla ,
viendo que la soberana
mano del Cielo ha traïdo
mi vida à dolor tan fuerte .
Venga primero la muerte .

Lauro. De què estàs tan suspendido ?

Teband. Dime , Elena , al Rey dixiste
este sitio ? **Elena.** Si señor .

Teband. Execute su rigor
el Cielo ! Y le descubriste ,
que foy tu padre , y que estoy
aquí ? **Elena.** Si señor .

Teband. Ay , Cielo !
caiga un rayo de esse velo ,
pues tan desdichado foy !

Lauro. Sofsiega , señor , la pena ,
que de tu mal rigoroso ,
en un caso tan forzoso
no tuvò la culpa Elena .

Teband. No culpo à tu hermana , Lauro .

Lauro. Hay mas de salir de aqui ?

Teband. Effen què me importa à mì ?
nada con effo restauero :
perdidos somos , Elena .

Elena. Pues de què fuerte , señor ?

Teband. Cielos , tan grande rigor !

Lauro. Què te affige , y te dà pena ?
Sale Flora de Villana .

Flora. Un gallardo Cavallero ,
hermosamente vestido ,
à nuestra Quinta ha venido ,
lleva plumage al sombrero .

Teband. Ay , Lauro , yo foy perdido !

sin duda es aqueste el Rey :

quièn es ? **Flora.** Es un hombre erguido ,
tan refuelto , y tan bizarro ,
que solo de haverle visto
vengo de miedo temblando .

Elena. El Rey es. **Flora.** El no ha pedido
licencia , que ya se ha entrado .

Sale el Rey .

Rey. Què hay , Elena ? **Elena.** Señor mio ?
vos à este humilde Palacio ,
haciendole sacra esfera ?

Teband. Perdido estoy ! *ap.*

Lauro. Caso extraño ! *ap.*

Rey. No os alboroteis , que yo
solo vengo para honraros .

Teband. A vuestros pies , gran señor :-

Elena. A vuestros pies llegi Albano
mi padre. **Rey.** Yo le recibo
con el alma , y con los brazos .

Elena. Tambien Lauro , hermano mio ,
llega à vuestros pies postrado .

Lauro. Deme vuestra Magestad *Arrodill.*
sus Reales pies. **Rey.** Levantaos ,
y luego sin dilacion
procurad de despacharos ,
que Elena , y vos haveis de ir
à mi Corte , y mi Palacio ;
que no es bien que goce el monte
de tanta luz , tantos rayos ,
de tanto cielo , tal gloria :
viva en su esfera el villano ,
no vos , ni Elena , que haccis
à naturaleza agravio .

Teband. Señor :- **Rey.** Què decis ?

Teband. Si puedo
como à mi Rey declararos
la causa porque ir no puedo :-

Rey. Como no , si yo os amparo ?

Teband. Decis bien ; pero , señor ,
por el suelo arrodillado *Arrodillase.*
os pido perdon. **Rey.** Què es esto ?
pues de què os sentis culpado ?
Hablad , de todo os perdono .

Teband. Pues de essa palabra fiado ,
escuchad atentamente , *Levantase.*
Marte quinto en sòlio quarto .
Yo foy , magnanimo Iberio ,
el desdichado Tebandro ,

no Albano , que el padre vuestro
fue , Rey invicto , mi hermano.

Mi sobrino fois , Iberio ;
y Elena , que estais mirando,
y Lauro , son primos vuestros.

Rey. Vos Tebandro ?

Teband. Yo Tebandro.

Yo foy aquel monstruo fiero,
que con la espada en la mano
sujetò los dos Imperios
de Ungria fuerte , y Belgrado.

Yo foy quien domò los Persas,
tan altivo , y temerario,
que entrando por Palestina
con quarenta mil Polacos,
inundè el Jordàn , haciendo
que sus cristales nevados
fuesen por quarenta dias
de la purpura retrato.

Yo à vuestro padre , que pifa
campañas de luz , passando
las riberas del Danubio,
desbaratado su campo,
retirado de los Persas,
atravesado el cavallo,
se arrojò sobervio al rio,
por venir desesperado.

Mas yo sirviendo de escolta,
à los promontorios altos
me arrojè , y los enemigos,
balas en mi granizando,
viendo que à facar en ombros
iba à mi Rey , y à mi hermano,
los Potentados valientes
al cristal se arrojan , quando
sobre mis ombros venia
vuestro antecedente , y dando
à mi baxèl remos vivos,
con esta mano le alzo
sobre el rio , y à los dos
con estotra les aguardo.

Alcè el estoque , si bien
el alma toda en los labios,
por ser el passo terrible,
y el campo profundo , y vago,
comencè à blandir mi acero;
pero el un Persa bizarro,
que se me llegó primero,

acometiò por el brazo
donde estaba el Rey , mas yo,
broquèl de mi pecho usando,
y no del fuyo , en los ombros
le coloco , el brazo alargo,
y de la fuerte melena,
y de la fuerte melena,
leon sangriento , le agarro,
y à pesar de su altivez,
que agote bebiendo hago
el pielago: al otro buelvo,
su mismo acero le engasto,
donde articulando voces,
los espíritus dexaron
los cadaveres , y yo
en la arena desembarco.
Pero vuestro padre , Iberio,
dando oídos à Ricardo
(esse tirano de Ungria)
diò en perseguirme , culpando
mi altiva naturaleza,
su misma sangre manchando.
Una noche , que èl havia
retiradose à su quarto,
fue forzoso hablarle yo
sobre negocios de estado.
Y como llave tenia,
al mudo silencio aguardo
para informarle mejor
de un negocio grave , y largo.
Abrì la puerta , y estaba
en la mexilla la mano,
rindiendo al sueño tributo;
al entrar tropiezo , y caigo,
y juntamente saliòse
de mi baina (extraño caso !)
la daga ; recordò al punto,
el puñal temblando alzo,
y èl despavorido , y fiero,
diò voces , diciendo : Octavio,
Ricardo , Guardas , que quiere
darme la muerte Tebandro.
Acudiò Ricardo , y yo
quedè confuso , y turbado,
sin saber lo que me hacia
con el acero en la mano.
Le digo à voces : Señor,
amigo , padre , y hermano,
detèn la imaginacion.

Y èl refuelto , y temerario,
 dixo : Matadle , què haceis ?
 Yo entonces la espada faco,
 y metiendome en las picas,
 tanto de mi se espantaron,
 que sus invencibles puntas,
 si sus dueños no temblaron,
 ellas lo hicieron por ellos,
 para poder darme passo.
 Hui , señor , à estos montes,
 donde ocultamente he estado
 veinte y seis años : si aora
 aqui me ofreces amparo,
 sobrino illustre , y me llevas
 entre todos mis contrarios,
 que son las fuerzas de Ungria,
 se levantaràn ofados
 contra ti , y el Reyno fuerte,
 solo mi nombre escuchando,
 se ha de convocar al punto;
 porque si viven Ricardo,
 Octavio , Nero , y Lisipo,
 los mayores Potentados,
 es fuerza que Rey no seas,
 si à Isbela no dàs la mano,
 para que contigo reyne,
 pues lo dexò decretado
 tu padre en su testamento.
 Mira , Monarca gallardo,
 como à tu sangre podràs
 sacar de tantos trabajos,
 defender de tal fortuna,
 librar de peligros tantos,
 amparar tantos sucesos,
 sacar de tantos contrarios,
 derogar tantos temores;
 pues me señalan los hados,
 que para tanta fortuna
 no basta poder humano.

Rey. Suspensa el alma , el sentido
 aborto , y mudos los labios
 han quedado de tu historia,
 y de escucharte he quedado.
 Tebandro , mi sangre eres,
 y pues ya te has declarado,
 escucha , que aora quiero
 atajar todos los daños.
 Si yo à la Corte te llevo,

cuerdamente has consultado
 con tu claro entendimiento,
 que pierdo el Reyno , y te hago
 deposito de la muerte.
 Si yo vuelvo à mi Palacio,
 es fuerza casarme luego
 con Isbela : imaginarlo
 no quiero , porque me ofendo,
 y lo tengo por agravio.
 Perder à Elena , què necio
 pensamiento es un engaño,
 que aun èl propio se ha corrido
 solamente de pensarlo !
 Irme , y dexaros aqui,
 y traer à mis vassallos
 engañados , con decir
 si me caso , ò no me caso,
 es una pena de muerte,
 es tormento dilatado,
 es un engaño sin gusto.
 Y fuera de esto , Tebandro,
 hallo en la ocasion presente
 de quedarme aqui ocultado
 un bien , que aora dirè.
 Ludovico , al fin bastardo,
 de traidor tomando el nombre,
 pretende el Laurèl : Ricardo,
 y otros traidores le ayudan:
 todos juntos convocados
 me quisieron dar la muerte,
 y con la vida he escapado,
 por aviso que oy me diò
 el Condestable , vassallo
 de mi casa , y de mi sangre.
 Demàs de esto , decretado
 mi padre en su testamento
 dexò , que diese la mano
 à Isbela , y yo la aborrezco,
 de modo , que son dos casos
 terribles , mi hermano fuerte,
 y sobre todo el estado
 de mi vida , y el peligro
 que llevo , si este tirano
 sabe si vuelvo à mi Corte;
 porque si estàn convocados
 mis vassallos , soy perdido:
 de Isbela el pecho bizarro
 està loca en el quererme,

Engañar para Reynar.

y si con ella no cafo,
 pierdo à Ungria, y sobre todo
 adoro à Elena; yo hallo
 por mejor, dexar el Reyno
 à que le goce un bastardo
 como Ludovico, que es,
 como tù sabes, mi hermano,
 y vivir en estos montes
 hasta vèr estos tiranos,
 ò con nuevos successores,
 ò à la tierra tributarios.
 Porque todos los Imperios
 con Elena comparados,
 son como echar de la arena
 en el Mar un solo grano,
 un poco de agua en su escollo,
 un Lucero de su manto
 de Estrellas, un soplo al viento;
 porque hay diferencia, quanto
 de las tinieblas al dia,
 de la tierra al velo sacro,
 de la noche al Alva hermosa.
 Y tengo por menos daño,
 quitar al laurèl el gusto,
 y al alma su esfera, y dando
 de mano aquestos discursos,
 dexo el Cetro por arado,
 dexo un Reyno por un monte,
 dexo el Sòlio por el campo,
 dexo el ser Rey por Pastor,
 solo para examinarlo;
 que buen Rey nadie lo ha sido
 si no ha tomado el cayado.
 Este es mi gusto, ninguno
 me replique: esta es mi mano,
 Elena, Paris no soy,
 ño tu esposo, que ha hallado
 vida en tu vista, en tus ojos
 regalo, gloria, y descanso:
 porque mas quiero contigo
 ser un humilde villano,
 que cinco Reynos, ni Imperios,
 que sin gusto todo es falso.

Teband. Sobrino, repara:-- *Elena.* Esposo,
 advierte:-- *Rey.* Si te he escuchado
 esposo, què Reyno pierdo?

Teband. Mirad:-- *Rey.* Todo lo he mirado.

Teband. Buelve à mirar, que te pones

à un riesgo. *Rey.* Què riesgo, Albano?
Teband. No te quiero replicar.
Rey. Pienso que serà escusado.
Elena. El Reyno dexas por mi?
Rey. Què Reyno, si en ti lo gano?
Elena. Quièn gozo de tanta dicha?
Rey. Quièn gozò de bienes tantos?
Elena. Tu esclava soy, dueño mio.
Rey. Yo, dulce esposa, tu esclavo.

JORNADA SEGUNDA.

Dentro. Viva el fuerte Ludovico,
 Rey de Polonia, y Ungria,
 Monarca de los dos Polos:
 Ludovico viva, viva. *Caxas, y Clarinetas.*
Descubrese sentado en un Trono Ludovico
con insignias Reales, y salen por un lado
el Condestable, el Duque, y acompaña-
miento, y por el otro Isbela de
luto, y Damas.

Cond. Principe valeroso, y Rey de Ungria,
 por la muerte de Iberio desdichada:
 ya, Monarca del Orbe, llegò el dia
 de toda la nobleza deseada:
 tres años ha, que està la Monarquia
 entre civiles guerras abrasada,
 y la pretension de esta Corona
 la ponen por decreto à tu persona.
 Muriò tu hermano en la velòz carrera
 del Danubio, queriendole atrevido
 sobre un cavallo vadear su esfera,
 donde jamàs hasta oy ha parecido:
 pues saliendo el cavallo à la ribera,
 tributario sin duda el Rey ha sido
 del campo azul, del pielago falado,
 ò la tierra en su centro le ha ocultado.
 Los nobles viendo de tan gran fortuna
 la fuerte que abortò contraria estrellada,
 à pesar de la plebe, que importuna
 no quiso darte la Corona bella,
 nobleza, y plebe en una voz, en una
 conformidad, que el odio se atropella,
 debaxo de tu trono soberano
 te vienen todos à besar la mano.

Lud. Nobles de mi Corona, sabe el Cielo
 quanto siento la muerte de mi hermano,
 que

que no el sacro laurèl me dà consuelo,
 pues no me precio yo de ser tirano:
 pero si de la paz es este zelo,
 por decreto del Cielo soberano,
 el cargo acepto , y cessarà la guerra,
 que tiene destruida aquesta tierra.
 Solo falta que Isbela olvide el llanto,
 y ocupe del Imperio la grandeza;
 pues ya mi hermano en el celeste manto
 Auroras pifa de mayor belleza:
 y pues esto à la paz importa tanto,
 pues ella està presente , y la nobleza
 de todo el Reyno , diga , pues es justo,
 lo que le dicta el corazon , y el gusto.

Isbela. Es tanto mi dolor , Rey valeroso,
 y el sentimièto de tu muerto hermano,
 que aunque parece caso rigoroso,
 al Rey del mundo no darè la mano:
 gobierna de tu Trono poderoso
 el uno , y otro Polo soberano,
 que yo llorando acabarè la vida,
 pues dicha me ferà verla perdida.

Duque. Ocupòle el dolor , y el velo echado
 sirve de nube al Sol de su luz pura.

Ludov. Valerosa muger , Duque Conrado.

Duque. Iguala su firmeza à su hermosura.

Ludov. El triunfo se prosiga deseado.

Duque. El amor de tu Reyno te asegura.

Lud. Muestras ha dado aqui de su alegría.

Dent. Viva el grã Ludovico Rey de Ungria.

Vanse , y salen el Rey de Pastor por una parte , y por otra Elena.

Rey. Aurora , quieres salir ?

Elena. Y tù , Sol , formas el dia ?

Rey. Yo sin tù , còmo podia ?

Elena. Effen yo lo he de decir.

Rey. Mas què se quexa el zafir ?

Elena. El Orbe se quexarà.

Rey. Acaba , Aurora. *Elena.* Serà,
 si tù formas el Oriente.

Rey. Mas que me voy à Occidente ?

Elena. Si yo falgo , el Sol no irà.

Rey. Dulcissima prenda mia.

Elena. Querido esposo , y señor,
 tù sin mi tanto rigor ?

Rey. Por tu vida , que venia
 mirando essa fuente fria,
 guyo cristal despeñado

inunda todo este prado,
 y que al punto que te vi,
 todo esse mundo corri,
 alas haciendo el cuidado.
 Quando de casa sali,
 en el valle me quedè;
 porque sin tù no me hallè,
 que estava fuera de mi:
 si el Alva del Cielo vi,
 al punto se obscureciò,
 nube densa la cubriò,
 mas fueron vanos enojos,
 porque el Alva de tus ojos,
 sobre el Alva amaneciò.
 Los pajaros se sentaron
 trinando la voz al viento,
 y en uno , y otro elemento
 tu grandeza contemplaron:
 las rosas se imaginaron
 ser eternas en colores,
 y preguntando las flores,
 quièn tanta beldad nos diò ?
 un Ruiseñor respondiò:
 la Diosa de los amores.
 Si era Venus , ò Diana,
 dixeron ; y èl amoroso,
 puliendo el pico gracioso,
 dixo : Elena soberana:
 pero fue en ellas tan vana
 la palabra , y el intento,
 que entre el gozo , y el contento,
 viendose lucir tan bellas,
 se imaginaron Estrellas
 baxadas del Firmamento.
 Contra el curso natural
 un arroyo se detuvo,
 y como el agua no anduvo,
 fue para mi de cristal:
 al trasparente raudal
 le dixo un laurèl constante:
 por què no passas delante ?
 y èl entonces respondiò:
 còmo puedo passar yo,
 si soy de Elena diamante ?
 Para què puente has de hacer ?
 dixo un cinamomo hermoso;
 y èl hecho un arco dichoso,
 quiso su daño vencer;

si yo he mudado de ser,
es, porque si ha de passar
el Alva, el yelo mudar
en diamante es acertado,
que aunque soy cristal nevado,
no quiero el fuyo manchar.

Elena. Yo, que à buscarte sali,
tan otra sali à buscarte,
que con el gusto de hallarte,
en mi misma me perdi:
la vista à un alamo di,
y una Paloma saliò,
dixome (callando hablò)
que te ciega tu destino,
porque has errado el camino,
y quiero enseñarte yo.
Bolò, y en esta ribera
de esse cristalino arroyo,
formè de la arena un poyo,
aguardando que viniera:
subiòse, en fin, à su esfera,
y como se remontò,
hice consecuencia yo,
viendola al Cielo bolar,
ya en el llano no he de hallar
quien el alma me llevò:
Y fue así, porque al subir
esta montaña, mi bien,
el Sol me diò el parabien,
pues te quiso competir:
pusòse el agua à reir
de verme tan sin folsiego,
yo le dixè amores luego:
no te burles, blanca plata,
que si eres por yelo ingrata,
tambien te derrite el fuego.

Sale Tebandro.

Teband. En vuestra busca he venido
desde essa excelsa montaña,
que es lisonja de los vientos,
primera copa del Alva,
cansado, y perdido (ay triste!)

Rey. Y de què es cougoja tanta?

Teband. Sabrás, sobrinco:- *Rey.* Ay de mi!
què temas, y te acobardas?

Elena. Es Rey Ludovico? *Teband.* Si,
ya de la Corona sacra
tomò ayer la vestidura.

Rey. Pues bien, Tebandro, què falta?
es mas de que mi Laurèl
en un bastardo se passa,
y que los nobles por Rey
en Belgrado lo declaran?

que es señor de mi Corona,
que todos mis Reynos manda,
que es dueño de mis Imperios,
y de lo que yo Monarca?
Es mas de esto? *Teband.* No señor.

Rey. Todo sin Elena es nada,
todo con ella son Reynos,
todo sin ella me falta,
todo con ella me sobra,
todo sin ella me acaba.

No te alegras con dos nietos,
que es propia rifa del Alva,
y que es nuestra sangre junta,
para gloria de tus canas?
Parece, Elena, que estàs
con tríteza. *Elena.* Por què causa,
si aqui te tengo presente?

Teband. De lo que se alegra el alma
es de que muriò Ricardo.

Rey. Muriò esse monstruo? pues basta
para que cobre mi Imperio.

Teband. Cumpla el Cielo tu esperanza.

Sale Bato. Juro à Dios, villano vil,
Montero de mala casta,
padraastro de los conejos,
y de los ciervos guadaña,
que si la honda descíño:-

Rey. Bato, què es esto? *Bato.* No es nada,
un Montero del infierno,
que en esse ribazo estaba,
dice, que espantò el rebaño
un venado, à quien tiraba
Ludovico, que ha venido
à cazar esta mañana
por estas sierras, y montes.
Apuntò al manso, y tal anísia
me diò, que à no ser de fuego
el arma con que apuntaba,
al fin, arma de gallina,
yo sè que allà se llevarà
por almuerzo un torozon,
mendrugo de estas montañas.

Rey. Elena, y Tebandro, en esse
pra-

prado lleno de esmeraldas,
falsificado de rubies,
y de mosqueras de nacar,
quiero que esperéis, en tanto,
que yo penetro la estancia
de este olimpo, porque quiero
ver à mi hermano la cara,
y mudarme otro vestido,
porque ha de ser esta traza
remedio à mi pensamiento.

Elena. Esposo, mi bien, no hagas
femejante atrevimiento.

Teband. Sobrino, Iberio:- *Rey.* La caza
es un encanto, que llena
el espíritu, y el alma.
Yo à Ludovico he de ver
à solas en la campaña,
y saber su pensamiento:
no me repliqueis palabra,
que esto ha de ser. *Elena.* Dulce esposo:-

Rey. Què temes, Elena amada?
sabes quien soy? *Elena.* Ya lo sè.

Rey. Pues seguramente aguarda.

Elena. Si, pero Isbela:- *Rey.* Estàs loca?

Elena. Si viene con èl? *Rey.* No hagas
aqueste agravio à mi amor. *Vase.*

Elena. Recelos llevo en el alma. *Vanse.*

Sale Ludovico de caza solo.

Ludov. Que del venablo herido,
entre este laberinto divertido
de juncias, y espadañas,
guarnicion de estas asperas montañas,
se metièsse el venado!
corrido me ha dexado.
Pero dònde he venido,
que siguiendo esta fiera, divertido
en la mayor maleza,
que tiene esta aspereza,
mi engaño me ha dexado
terriblemente de sobervia armado?
Es este olimpo fiero,
y aunque bolverme quiero,
pienso que serà en vano:
acuèrdome, por Dios, de q̄ mi hermano
se perdiò de esta fuerte,
y que otro caso tal le diò la muerte.
Que tanto me cebasse
en el bruto cruel, que me llevasse

mi barbaro destino
à perder de las huellas el camino!
Confieso que he tenido
pavor de haver venido
à parte semejante.
Este monte gigante,
que se mueve parece,
pero la rama toda se estremece,
y de un lado ha salido
un bruto, de unas pieles guarnecido.

Sale el Rey vestido de pieles.

Rey. Ludovico? Ludovico?

Ludov. Què he escuchado!
quien mi nombre ha llamado?

Rey. Aquel que te ha seguido,
y el que à solas hablarte ha pretendido.
Conocesme? *Ludov.* Què veo!
si el corazon me engaña, ò el desseo?
Dividido el cabello,
à parte todo el bello,
y las pieles quitadas,
las acciones de toscas apartadas,
ni el color tan adusto,
el cuerpo menos alto, y mas robusto,
no tostadas las manos,
los ojos mas humanos,
mas grave la hermosura,
quitada de la barba la espesura,
sin el tronco en la mano,
dirè que eres trassunto de mi hermano.

Rey. El mismo soy. *Ludov.* Què escucho!
entre mi vida lucho.

Conocesme? *Rey.* Quitado
el Cetro à parte, la Corona à un lado,
no tan vano, y furioso,
mas blando, y mas piadoso,
del dosèl no adornado,
de menos guarda el cuerpo rodeado,
con menos señorío,
mas llano, y mas sujeto el alvedrío,
del sòlio no admitido,
menos mirado, y menos aplaudido,
dirè, y es caso llano, (mano.
q̄ Infante eres de Ungria, y yo tu her-

Ludov. Considerando aora
lo que el sentido ignora,
quando te viò primero,
mirandote gressero,

refuelto , y atrevido,
 en fiera, que no en hombre, convertido,
 de indòmito salvage
 el siempre toco trage,
 las palabras airadas,
 tus cenizas al tiempo sepultadas,
 ya borrada tu hìstoria,
 perdida de tu nombre la memoria,
 difunta tu persona,
 à los pics derribada tu Corona,
 dirè que eres , villano,
 horror del aire , ò Magico tirano.

Rey. Conociendo tu intento,
 sabido de tu boca el pensamiento,
 que por esso he venido
 à buscarte , tirano , en tanto olvido.
 Si de intento no mudas,
 y à tu hermano no ayudas,
 que soy yo , que he dexado
 al Reyno por un caso desgraciado.
 Si de traidor el nombre
 tomas , harè que assombre
 al mundo mi castigo.
 Tù en mi presencia , barbaro enemigo,
 te atreves à mirarme,
 fin que las plantas vengas à besarme ?
 Sabes que soy Iberio,
 à quien el O. be todo es corto Imperio,
 cuya fuerte cuchilla
 fue del Tànais octava maravilla,
 quando de sus riberas
 salpicando las sacras vidrieras,
 de Tartaros , y Persas,
 las cabezas diversas,
 tantas al agua dieron,
 que de puente al Exercito sirvieron?
 Sabes que soy de Ungria,
 y de Polonia Rey , el que en Turquìa
 tanto rojo turbante
 desbaratè sobervio , y arrogante,
 que el Eufrates caliente
 de tanto rosiclièr en su corriente
 tanto à aumentarle vino,
 que pajaro veloz à su destino,
 aun en la Mar estaba,
 y en purpura caliente se lavaba ?
 Què me miras , villano ?
 sabes que soy tu hermano,

el que con sus Vanderas,
 del Tigris sujetando las riberas,
 seis meses salpicando sus cristales,
 se alimentaron todos de corales,
 y no hubo ningun dia,
 que no forbieffe su corriente fria
 cadaveres de fuerte,
 que de cansada se ausentò la muerte ?
 Pues còmo à mi persona
 te atreves à quitarle la Corona ?
 A mi laurèl gallardo
 quieres anteponerle ? di , bastardo,
 loco desvanecido:
 Iberio vive , y de valor ceñido:
 tù con tanta osadìa ?
 Mirame bien, Infante: el Rey de Ungria
 es el que à verte viene, *(Vase.)*
 y el que à quitarte el Reyno se previene.

Ludov. Quitarète la vida.

Aguarda , horror , y sombra defasida:
 metiòse en la espesura:
 terrible confusion , y desventura !

Salen el Duque , y Oñavo.

Oñav. En busca tuya he venido
 yo , y el Duque : pues , señor,
 tan airada tù la vista ?
 demudada la color ?
 què tienes ? *Ludov.* O sombra fiera !
 Condestable ? *Oñav.* Gran señor ?

Ludov. Recojanse los Monteros.

Oñav. Què has visto ?

Ludov. Nada : un horror,
 una sombra que se puso
 fuerte à la imaginacion,
 un espanto , un desatino,
 un pensamiento , un rigor;
 dirè que à mi hermano vi,
 que le he hablado , y que me hablò.

Duque. Effos , señor , son engaños,
 que nacen de admiracion
 de aquel que así se imagina.

Ludov. Mi hermano à mi ? vive Dios :-

Oñav. Sosiegate , que no es justo,
 que un pensamiento veloz,
 una aparente verdad,
 que nace del corazon,
 y se forma del sentido,
 te haya causado pavor.

Ludov.

Ludov. Dices bien ; pero yo vi:-
(terrible imaginacion!)
mas dexemos los discursos:
lleno voy de confusion. *Vanse.*

Salen el Rey , Bato , y Elena.

Elena. Què dices, esposo amado?

Rey. Así el bastardo me habló;
pero aunque me conocì
en el traje disfrazado,
conoci su pensamiento.

Elena. Sin duda ha de ser tirano?

Rey. Es bastardo , aunque mi hermano.

Elena. Sosiega el entendimiento.

Rey. Con Bato quiero quedarme:
vè , y llama , querida esposa,
à tu padre , que el consejo
ha de ser la dicha aora
del suceso. **Elena.** Voy , mi bien. *Vase.*

Rey. Ven acà , Bato , las cosas
que tiene un hombre à su cargo,
son vigilantes antorchas,
que le alumbran , y le alientan.
Yo tengo de tu persona
bastante satisfaccion
para fiarte una cosa,
que en ella estriva un secreto
de grande importancia. **Bato.** Honras
mi humildad , en que te sirvo;
que desde el instante , y hora,
que perdido preguntaste
donde estaba mi señora,
que eras mi amo notè.

Rey. Bato , que llesves importa
este papel à Palacio.

Bato. A Palacio ? estraña cosa !

Rey. Si , Bato , y le has de poner
en mano de Isbela aora,
sin que falte diligencia.

Bato. Quièn es Isbela? **Rey.** La Aurora
de este Reyno , el Sol de Ungria,
de todo este globo antorcha
luciente , y prima del Rey.

Bato. Aun teneis en la memoria
aquella lengua del diablo,
cuyo autor es ella propia,
pues ella sola se entiende?

Rey. Mira , Bato , que me importa,
que sino fuere à su Alteza,

no le dè à otra persona.

Y si preguntàre quièn
te diò el papel:- **Bato.** Es forzosa
esta respuesta? Por Dios,
muestrame , que en estas cosas
pareces de los Batuecas.

Rey. Muy discreto le respondas,
que un ganadero , que habita
en esta Quinta. **Bato.** Ya toda
la leccion llevo estudiada:
Alteza , Isbela , y antorcha;
no teneis que me decir,
venga , pues , la carta.

Rey. Toma. *Dale una carta.*

Bato. Queda con Dios. **Rey.** El te guarde.

Bato. Ha , si , digo , es: señora,
còmo dices que se llama?

Rey. Isbela , bestia. **Bato.** Las cosas,
que dices que importan tanto,
han menester gran memoria:
à Dios. **Rey.** Diiligencia , Bato.

Bato. Dícesme tantas tramoyas,
como Isbela , Alteza , Quinta,
Labrador , papel , y antorcha,
que me traes loco , por Dios,
y es hablarme en gerigonza. *Vanse.*

*Salen Ludovico , el Duque , y el Condesta-
ble con unos Memoriales.*

Condest. Bien puede tu Magestad
consultar los Memoriales,
que hay muchos que despachar.

Ludov. Es muy bueno , Condestable,
que estando yo divertido
en cosas particulares
de mi gusto , vospreciado
de consejo vigilante,
me perturbeis lo que quiero?

Condest. Yo debo así aconsejarte.

Ludov. Los negocios que traeis,
si son cosas importantes,
los verè quando quisiere.

Condest. Señor:-

Ludov. Basta , pues , dexadme.

Condest. No los consulteis. **Ludov.** Aora
los quiero ver. **Condest.** Què arrogante!

Ludov. Leed.

Lee el Condest. Fernando , Soldado,
dice sirviò à vuestro padre,

y à vuestro hermano en la guerra
contra los Turcos alfanges,
y que sabe el mundo:— *Ludov.* Bien,
dexad esso, id adelante.

Condest. Perdiò una pierna en la guerra.

Ludov. Si la perdiò, con mudaríe
à otra frontera, la otra
podrà ser que se la igualen:
hay otra cosa? *Condest.* Què cruel! *ap.*
Socorro ha pedido Albante,
apretado del Francès.

Ludov. Socorro pide el cobarde?
rindase, ò muera, que así
harà su nombre admirable.

Condest. Lisboa, viuda pobre, pide:
Fue su esposo el mas notable
Soldado, que tuvo el Orbe:
pide:— *Ludov.* Decid que se case,
y que no busque marido
como el primero, pues sabe,
que de hazañas del passado
solo ha sacado el cansarse.

Condest. Y si casarse no quiere?

Ludov. Que le venda à algun cobarde
las hazañas del difunto.

Condest. Ella pide:— *Ludov.* Es enfadarme.

Condest. Señor, Constantin de Ulises,
dice, que forzó Ricarte
à su hija; escalo su casa,
tienele preso en la carcel,
es pobre, y Ricarte es rico;
pero no quiere casarse
con ella. *Ludov.* Que salga libre,
que no es caso disculpable
el decir que la forzó;
porque en semejante lance
no tiene poder el gusto,
sin primero conformarse.

Condest. Isbela su Alteza, pide:—

Ludov. Què pide? *Condest.* Fiero semblante!
Licencia para ser Monja,
pues que no puede casarse.

Ludov. Como no, siendo yo vivo?
romperè los Memoriales,
que venis muy enfadoso:

Isbela Monja? *Condest.* Ya sabes
quanto ha sentido la muerte
de tu hermano. *Ludov.* Bien, què partes

tuvo mi hermano mejores?
yo harè que conmigo case,
ò le quitarè la vida.

Condest. Esso es un error notable.

Ludov. Si es un necio: va os he dicho,
que dexeis de aconsejarme,
que si me enojo con vos,
harè que de un buelo baxe
vuestra cabeza à mis pies.

Condest. Vuestra Magestad me trate
como à quien soy.

Ludov. Quièn sois vos?

Condest. Soy, señor, el Condestable,
y vuestro hermano se honró
de tener mi noble sangre.

Ludov. Yo me deshonto con ella.

Condest. Reparo, que estàn delante
los nobles, y que diràn:—

Ludov. Diràn, que sois un cobarde,
un caduco, un viejo loco,
un sobervio, un intratable,
un villano, un atrevido,
y sobre todo un infame:
vos la daga para mi?

Condest. Vuestra Magestad repare:—

Ludov. Què he de reparar? *Condest.* Señor:—

Ludov. Vive Dios, que he de matarle.

Sale Isbela. Primo, señor, pues así
tratas al gran Condestable
de Ungría, y Polonia? Es bien,
que sus canas venerables,
de quien mi primo se honró,
y mi tío, y vuestro Padre,
estèn por vos de essa suerte?

Ludov. Baste, Isbela, baste, baste
el atrevimiento vuestro:
vos en estos Memoriales

pedis que licencia os dè
para ser Monja: si sabe
el mundo, que sois mi esposa,
por lo primo, y por lo amante,
por lo Rey, por lo señor,
y juntamente por sangre,
vos despreciáis mis favores?

Isbela. Vuestra Magestad me hace
en esso favor mas noble;
pero yo no he de casarme,
ò sobre esso he de perder

la vida. *Ludov.* Sabrè cortarte
las alas, que sobre el viento
desvanecida te traen:
mi hermano acafo igualòme?

Isbela. Bien ferà que te repares.

Ludov. Fue mejor mi hermano?

Isbela. Advierte::-

Ludov. Què he de advertir?

Condest. Fuerte lance! *ap.*

Isbela. Que fue tu amigo. *Duque.* Señor,
tratar mal al Condestable,
à tu hermano, à Isbela, y luego
derogar servicios tales,
hablar defabridamente,
ya son causas muy bastantes
para queixarse. *Ludov.* Pues, *Duque,*
vos tambien venis à hablarme
contra mi gusto? La ira
ya por sus venas se esparce.
Por mi corona, que aquel,
que en algo me aconsejare
en contra de lo que gusto,
que yo mismo he de matarle
con la vista solamente;
que para vassallos tales
no es menester el acero:
un bolcàn mi pecho parte! *Vase.*

Isbela. O monstruo, fiero traidor!

Condest. O tirano! *Duque.* Condestable,
la venganza de esta injuria
no pide el castigo tarde.

Condest. Morirà, viven los Cielos.

Duque. Beberè su propia sangre.

Condest. De un bastardo tanta afrenta!

Duque. De un tirano agravios tales!

Condest. Vengarème, vive el Cielo:

Duque excelfo? *Duque.* Condestable?

Condest. Muera Ludovico. *Duque.* Muera.

Condest. Baxe al suelo luego. *Duque.* Baxe.

Condest. Horror sea. *Duque.* Y sombra sea,
hasta que sea cadaver.

Sale Bato con una carta.

Bato. Ni sè por donde me vò,
ni sè por donde me he entrado,
ni sè en fin donde he llegado,
ni tampoco donde estò.

Isbela, antorcha, y Alteza,
dònde la tengo de hallar?

aquí quiero preguntar:
mal parece la baxeza
de un Pastor en un Palacio.

Isbela. Què quiere esse labrador?

Condest. Por quièn preguntais? *Bato.* Señor,
embìdme, y no de espacio,
mi amo à la Corte à dar
à una Alteza esta que veis,
y esta mañana à las seis
he venido à preguntar
por su dueño, y nadie ha havido,
que no se burle de mi.

Condest. Alteza se llama? *Bato.* Si,
y antorcha tambien. *Duque.* Perdido
venis: antorcha, y Alteza?

Bato. Si señor. *Condest.* Simpleza esotraña.

Bato. Otro nombre le acompaña.

Condest. Y es? *Duque.* Notable rustiqueza.

Bato. Isbela. *Condest.* Su Alteza? *Bato.* Si.

Condest. Y quièn la carta os ha dado?

Bato. Un amo que Dios me ha dado,
y que me ha embiado aquí

à solo esta carta dar

à essa tres veces muger;

y bien pudiera saber,

que so un asno, y embiar

hombre, que con fortieza

hablara. *Duque.* Caso notable!

Isbela. Què hombre es esse, Condestable?

Condest. Carta trae à vuestra Alteza.

Duque. Mostrad.

Bato. Darsela he en su mano,

que à nadie la puedo dar.

Condest. Bien podeis luego llegar:

malicioso es el Villano;

à nadie darla ha querido.

Isbela. Carta à mi? quièn os la ha dado?

Bato. Es de un ganadero honrado,

de quien yo criado he fido,

que vive cerca de aquí. *Dale la carta.*

Isbela. Mostrad, pues: valgame Dios!

Bato. Si os llamais antorcha vos.

Condest. De què te turbas así?

Isbela. De esta carta. *Bato.* Què le ha dado,

que està de marmol vestida?

Isbela. La letra es bien conocida:

abro, y leo. Yo he llegado *Lee.*

de Jerusalèn aora,

y en el camino he sabido,
que por Rey està elegido
mi hermano: el alma te adora;
tu Rey soy, y es caso llano,
que havrè de cobrar mi Imperio:
si quisiste bien à Iberio,
vèn siguiendo à esse Villano.

Condest. Què es lo que dices, señora?

Isbela. Hombre, ò Angel, dònde està
el Rey Iberio? *Bato.* Arre allà:
quereisme burlar aora?

què Rey, ni què calabaza?

Isbela. Quièn esta carta te diò?

Bato. Un hombre, à quien sirvo yo.

Isbela. Esse es el Rey. *Bato.* Linda traza!

Rey el otro? estais en vos?

Condest. El Rey es, Pastor amigo.

Bato. Burlaros queréis conmigo:
que no es el Rey, juro à Dios.

Condest. La carta no se desdice.

Isbela. No hay duda, èl es, Condestable.

Condest. Raro suceso! *Duque.* Admirable.

Isbela. La letra claro lo dice:

hay suceso semejante?

loca de contento estoy!

esta cadena te doy. *Dale una cadena.*

Condest. Yo tambien este diamante.

Duque. Yo esta vanda. *Bato.* Si señora,
el Rey es, no hay que dudar.

Isbela. Otra, pues, te quiero dar:
que es el Rey? *Bato.* Hicelo aora.

Isbela. Condestable, lo que à mi
me parece es importante,
es que te vayas delante;
porque si salto de aqui,
puede ser que este tirano
te ponga à ri sgo la vida.

Condest. La fuya verà perdida.

Bato. So malicioso Villano: *ap.*

guardo las joyas que entiendo,
que me las quieren quitar.

Isbela. No hay, Conde, mas que aguardar.

Condest. Servirte en todo pretendo.

Isbela. Viva Iberio, Condestable,
à pensar de este tirano.

Condest. Rey es, señora, su hermano.

Duque. Feliz suceso. *Isbela.* Admirable.

Condest. Quedate con Dios, señora.

Bato. Haveis de ir conmigo? *Condest.* Si.

Bato. De esta vez le llevo aqui
cadena, y diamante à Flora. *Vanse.*

Salen el Rey, y Tebandro.

Teband. Has hecho una cosa, Iberio,
que dudo que salga el Alva
con el gusto que deseas.

A Isbela escribiste carta?

Rey. Fue forzoso. *Teband.* Y si ella viene,
fue muger enamorada,
poderosa, y atrevida,
viendo su fuerte burlada,
què has de hacer? *Rey.* Dexame à mi,
señor, el modo, y la traza,
que yo sè lo que me importa.

Teband. Y Elena? *Rey.* No sepa nada,
que un atomo de disgusto,
señor, no pretendo darla.

Sale Elena. Mi bien? *Rey.* Elena?

Elena. Está Flora,

porque su Bato le falta,
afligida, y viene à ver
si tu sabes de esta causa
alguna cosa. *Sale Flora.*

Flora. Señor,

Bato desde esta mañana
ha faltado de la Quinta:
yo he corrido la montaña,
y estuve en puntos:- *Rey.* Mi Flora,
Bato no està en la cabaña;
pero si sois Menga vos,
fossagad, dexad las ansias,
que no se ausentò por zelos.

Flora. Con esso estò consolada:
deme à Dios, que de aborrida
de una encina quitè:- *Sale Bato.*

Bato. Aparta,
señor, que vengo perdido.

Rey. Sosiegate. *Bato.* A la garganta
las palabras se me pegan.

Teband. Grande mal!

Elena. Desdicha estraña!

Rey. Distè el papel? què hay de nuevo?
faltò toda mi esperanza!

què dices? *Bato.* Que fui à la Corte,
à antorcha le di la carta.

Rey. Què antorcha? *Bato.* A Isbela digo:
tomola, y atribulada

me dixo , que eras el Rey;
y con gran secreto llama
à un Detestable , que es
un Grande , y que venga manda
conmigo , y aqui le tienes.
Mira què Rey , ni què albarda
eres tú : yo sò perdido;
èl entra , dile que estaba
con los affomos de vino,
que tomè por la mañana,
que aquella carta me diste.

Elena. Elposo ? *Rey.* No es esto nada.

Sale el Condestable.

Condest. Quièn es dueño de esta Quinta?

Bato. El me cuelga de una haya. *ap.*

Rey. Yo soy. *Condest.* Valganme los Cielos!
què es lo que miro ? ya bastan
las señas. *Rey* poderoso,
Iberio ilustre::- *Bato.* No es nada;
juro à Dios , que està borracho.

Flora. Rey le dice?

Condest. A vuestras plantas *Arrodillase.*
teneis::- *Rey.* Condestable amigo ?

Flora. Rey le dice ? *Bato.* Rey le llama.

Rey. Oye. *Elena.* Señor::-

Rey. Nadie quede
en este quarto. *Elena.* A esta quadra
me retiro , que he de oír *ap.*
todo quanto los dos tratan.

Bato. Flora , muessamo era Rey.

Flora. Què dices? *Bato.* No hablo palabra.

Vanse , y quedan los dos solos.

Condest. Pues , señor , en esta Quinta ?
què olvido es este ? què cautia

haveis tenido ? *Rey.* Pariente,

mi consejo , mi privanza,

mi amigo , padre::- *Condest.* Señor ?

Rey. Leyò Isbela mi carta ?

Condest. Si señor. *Rey.* Pues oye aora,
veràs , amigo del alma.

Tres años ha , valiente Condestable,
q̄ antes q̄ el Sol formasse blanco Oriente,
salí à cazar la cosa mas notable,
que el Sol bañò de luz este Occidente:
al punto que el candor con rifa asable
corona de cristal le diò à su frente,
bordandose de nacar fu alegría,
neutral la noche , y sin color el dia,

me vide en este monte , Conde amigo;
y dexando mi gente descuidada,
à mi mismo sirviendo de testigo,
quise medir de un Valle la llanada:
entre luz , y tinieblas , como digo,
divisè en una peña recoitada,
fino era nube , el Austro parecia,
y poco à poco el Alva se venia.

Lleguè mas cerca , una muger diviso,
que al Sol quiso hospedar en èl bañada,
y por pagarle con grandeza , quiso
que le fuese la gloria dilatada:
pero como la luz no daba aviso,
y si la daba , era la luz prestada,
el Sol por gozar de èl , mas atrevido,
cerrò la llave , y le labrò el fentido.
Tardabase la luz del Alva hermosa,
como si ya estuviera en el Ocaso,
y dice , viendo alli su luz dichosa,
al Sol le ha sucedido algun fracaso:
mas mira , amigo Conde , què engañosa
era mi idèa en semejante caso;
porque al passo que el Sol luz arrojaba,
esta dudad consigo la ocultaba.

Columna de cristal el brazo era,
de la mexilla basa cristalina,
y en exes cinco rematò su esfera,
la perfeccion mas rara , y peregrina:
no vi de flor rocío à quien dixera,
que estaba sin color la clavelina;
mas como este prodigio la robaba,
esponja de los Astros la juzgaba.
Como estaba en la peña colocado
al Sol el roscelèr de su luz pura,
à tener el acero levantado,
Querubin parecia en la postura: (do,
mas como estaba el brazo en arco arma-
de paz asegurando su hermofura,
como no recordaba el mismo dia,
asserico de Febo parecia.

Al ruido de una fuente , que baxaba
con mas rigor que nieve , fue forzoso
rebolver de la esfera donde estaba
un Polo solo de su asiento hermoso:
abriòse el Cielo , el campo se bordaba,
y facudiendo asì lo perezoso,
à globos repartìò los resplandores,
passando por Planetas los temores.

Quan-

Quando el Sol à su salvo despertado
 quiso salir , porque antes no podía,
 que si el mobil no rige lo sagrado,
 parárase la sacra Monarquía:
 mirò esta Aurora à uno , y otro lado,
 la consecuencia es clara , ella queria,
 porque el farol le viesse por un rato,
 darle los esperezos de barato.
 Baxò desde la Peña al verde llano,
 no con el fin que se mirò Færonte,
 y los cristales de su blanca mano
 fueron sembrando copos por el monte:
 Conde , no soy Apeles soberano,
 lo que he pintado ha sido de Orizonte;
 y pues q̄ soy pintor de esta hermosura,
 este es original de esta pintura.

Saca el Rey à Elena , que està al paño.

Cond:st. Què soberana hermosura!

Rey. Condestable , la mañana,
 y la deidad es aquesta:
 iguala el pincel? *Cond:st.* No iguala,
 porque es la pintura sombra.

Rey. Esta mi esposa se llama.

Cond:st. Tu esposa , señor , què dices?

Rey. Condestable , amigo , basta
 la suspension que has tenido;
 bien conocieron tus canas
 à Tebandro. *Cond:st.* Si señor.

Rey. Suyo , Conde , es este Alcazar,
 esta es su hija , y mi esposa:
 videla viniendo à caza;
 dexè el Reyno , aqui he venido:
 esto es en breves palabras,
 la ocasion porque perdí
 la Corona soberana.

Cond:st. Vuestra Magestad , señora,
 me dè sus pies. *Rey.* Què turbada
 està mi esposa ! Señora,
 el Condestable se esmalta
 de nuestra sangre mejor.

Elena. Ya sè el blasón de su casa.

Rey. Vamos al remedio , Conde.

Cond:st. Muchas cosas encontradas
 hay para nuestro designio,
 y la de mas importancia
 es la de Isbela , que loca,
 firme , altiva , enamorada,
 si sabe que està casado,

ha de rebolver à Italia.
 Tu hermano , fuerte , y sobervio,
 los Potentados le aman;
 quiero decir , los traidores,
 que los Nobles desearan
 quitarle luego la vida.
 Declararte luego , es falta
 de consejo , porque dudo,
 que no nos vuelva la espalda.
 la fortuna : los Castillos
 los tienen traidoras armas;
 la firma tuya cesò:
 y así , para despertarla,
 es menester mucho ingenio,
 gran cordura , y vigilancia.
 Pero , valeroso Iberio,
 ciñe la valiente espada
 de la prudencia , entre tanto,
 que ganamos en España
 favor , aplauso en tu Reyno,
 amparo luego en Italia,
 que con esto , y el derecho,
 que es tuyo , ferà postrada
 de este barbaro la vida.
 Ea , gallardo Monarca,
 mis estados , honra , y vida,
 y aquesta valiente espada,
 ofrezco en servicio tuyo.
 Corta la traicion , deshaga
 tu brazo tantos insultos:
 ea , tu diestra levanta,
 para que baxen al suelo,
 en cenizas abrafadas,
 las dañadas intenciones,
 nubecillas , que à la sacra
 luz de tu sòlio se oponen.
 Animo , affombro del Asia,
 buelve por tu Real Corona,
 quita essa niebla pesada,
 que à la Règia Silla oprime.
 Esta sombra de ti aparta,
 que yo de todo he de ser
 defensa , amparo , y muralla,
 roca , castillo invencible,
 escollo fuerte , y Alcazar,
 donde el Teatro del Mundo
 vea tremolar gallarda
 la vandera de tu nombre,

y el escudo de tus armas.

Rey. Pariente, padre, y amigo,
pues que lo fuiste del alma,
todo à tu cargo lo dexo.
Athlante aora te llamas
de mi Imperio valeroso:
derriba esta, levanta
à la cumbre la fortuna,
para que puedas gozarla.

JORNADA TERCERA.

Salen Elena vestida de labradora, y Bato de cortesano.

Elena. Bato, la vida te importa este secreto. *Bato.* Señora, mi señor, por Dios, te adora; esse frenesi reporta.

Elena. Ya te has buuelto cortesano en mentir? *Bato.* Ha sido error, siendo rustico Pastor, pero no es burla, esto es llano: del tratar con mi señor, y de haver aquí venido, estoy ya tan entendido, que rebiento de favor: que no has de hacer otra cosa?

Elena. Yo he de escuchar à los dos.

Bato. Me han de matar, vive Dios.

Elena. Bato, esto es cosa forzosa.

Bato. Rui to siento. *Elena.* Yo me voy.

Bato. El diablo es esta muger!
si esto se llega à saber,
en grande peligro estoy.

Escondese Elena, y salen Isbela, y el Rey.

Isbela. Cosas te escucho, que quedo admirada, y con razon.

Rey. Esta, *Isbela*, fue ocasion de mi ausencia; no te puedo decir mas, que fue forzoso en *Jerusalèn* estàr, por poder assegurar la vida. *Isbela.* Caso espantoso! Esto aparte, en el estado que tu fero hermano està, muy difícil se hallarà remedio à nuestro cuidado.

Pero, mi bien, ò la vida hemos de perder, ò ver derribado este poder.

Ya la parte mas lucida del Imperio el Conde tiene de su parte, solo aora espera el alma, que adora la tuya, lo que previene tu firmeza con la mia; porque despues que has faltado, sabe el mundo mi cuidado.

Rey. De tu amor la valentia he sabido, *Isbela* amada.

Elena. Amada? Què escucho, Cielos! muriendome estoy de zelos!

Isbela. Querido señor, postrada mi vida, la dilatada muerte, que he passado aora, vive el alma que te adora, que si tu vida es la mia, como passarse podia sin el Sol la blanca Aurora? Pero ya, primo querido, que veo lo que no creo, bien puedo dar al defeco lo que tanto ha pretendido: oy la palabra te pido de esposo. *Rey.* Valgame Dios! *ap.*

Bato. Bato, quièn os trajo à vos *ap.*
à ver esto? estò perdido!

Isbela. Esto el alma ha pretendido.

Elena. Conformes estàn los dos: yo muero! *Bato.* Podrè avisar, *ap.*
que està escuchando mi ama?

Rey. Quien tanto, *Isbela*, te ama, como lo podrà negar?
Menester es engañar *ap.*
esta constante muger:

ay *Elena*! pretender este agravio contra ti, no puede escusarse en mi: oy aqui me he de perder. Digo, *Isbela*, que te doy palabra:— *Elena.* Lance cruel!

Rey: Que serà tuyo el laurèl.

Bato. De aqui escurriendome voy. *ap.*

Rey. Y que acudiendo à quien soy, mi sangre:— *Elena.* Muerta he quedado!

R.y.

Rey. Te darè , y en todo estado
fabràs:- *Elena.* Trance doloroso !

Rey. Que te ha estimado tu esposo,
y que tu amor he pagado.

Isbela. Ya no puede amor llegar
à mayor bien, soy tu esposa;
y pues mi estrella dichosa
oy me ofrece tal lugar:-

Elena. Quièn esto podrà escuchar?
aunque muera, he de salir.

Isbela. Para que pueda vivir
el alma en eternos lazos,
renga descanso en tus brazos.

Al abrazarse sale Elena.

Elena. Esto se puede sufrir?

Oiga , señor ; de la Quinta
ya no se le acuerda nada ?

Rey. Cielos , Elena no es esta? *ap.*

Isbela. Quièn traxo aqui essa Villana?

Elena. Què es esto , señor ? pues vos:-

Bato. Què cierta fue la quartana! *ap.*

el Rey de esta vez me cuelga:
mas saque aqui mi ignorancia
un remedio. Què es aquesto,
Florista , ronta , rapaza?

Vos del monte de esta fuerte,
por seis dias que faltàra,
à buscarme à mi , sabiendo
que mueffamo esta vegada
ha menester mi persona?

Rey. Si èste no saca esta traza, *ap.*
aquí acababa mi vida.

Isbela. Es su muger la Villana?

Bato. Si señora , es mi muger.

Isbela. Vuestra , Bato ? para Dama
la criò naturaleza.

Elena. Bato , yo estoy enfadada
de aguardaros , que hà seis dias,
que faltàis en nueffa estancia:
no hay que hablar , no me he de ir
sin que vais à la montaña.

Bato. Flora , Flora , no me enojas.

Elena. No hay que enojar , es pesada
la ausencia de tanto tiempo.

Isbela. Seis dias , bella Serrana,
llamais ausencia? *Elena.* Seis dias?
què es seis dias ? no aguardàra
seis horas , ni seis minutos.

Bato. Señora , es cosa muy larga
deciros lo que me quiere:
està zelosa , que estava
hablando conmigo un dia
un capon de una ventana,
y pensando ser muger,
que es la diferencia nada,
fino le vè la ropilla,
los calzones , y la capa,
le deshace con los dientes.

Elena. Y aun no estoy assegurada,
que allí me engañaste , Bato.

Bato. Nunca un capon defengaña,
aunque le embistiera un Turco.

Isbela. Vos tenéis bastante causa
para querer mucho à Flora.

Bato. Veis , estas cosas me cansan,
que no soy señor de mi.

Isbela. No ferà bien hacer falta.

Iberio , si el Condestable
viniere , al punto me llama,
que temo que venga el Rey.

Rey. Vete , señora. *Elena.* Ya bastan
las señorias , señor.

Bato. Bien ha salido mi traza. *ap.*

Isbela. A Dios , mi bien.

Elena. No prosigas.

Rey. Isbela , à Dios. *Elena.* Effen basta.

Isbela. Dime , no te has de bolver?

Elena. Con Bato , de buena gana.

Isbela. Y sin èl ? *Elena.* Còmo sin èl ?

Isbela. Agradame la Serrana. *Vase.*

Bato. Què tenemos? *Elena.* Esto es hecho;
pontè , Bato , en essa quadra,
y mira no venga Isbela. *Vase Bato.*

Rey. Querida esposa del alma?

Elena. Còmo del alma , señor,
si la tenéis ocupada?

Quièn pensàra , quièn dixera
(ò poderoso Monarca!)
que havia de oír Elena,
entre amorosas palabras,
darète mi sangre , Isbela,
y de la Corona sacra
ceñirà el laurèl tu frente,
propia diadema del alma?
Ay de mi ! salgan del pecho
las cenizas abrafadas,

los agravios que padeczo,
repetidos à mis ansias.
Bien me pagais tanto amor,
bien pagais finezas tantas;
mas direis , famoso Iberio,
que bastan para Villana,
y que sobran para un monte
ya las finezas passadas.
Bien se compadece aquesto
con mi amor , que esta mañana
desesperada de ver
vuestra ausencia , siempre larga
para mis ojos , salí
de esse desdichado Alcazar,
tumba , al fin , de mi fortuna,
y fin de mis esperanzas,
tan despavorida , y triste,
que di materia à las plantas,
à los montes , y à las fieras,
de lamentar mi desgracia.
Viste la Garza valiente,
que en essa region opaca
es la vela de los vientos,
nave del Orbe gallarda,
que habiendo surcado el globo,
bate las bolantes alas,
y con desafido curso
baxa à la peña mas alta,
y que no hallando en el nido,
sino el algodón , y pajas,
echando menos el fruto,
que salió de sus entrañas,
tomando de rayo forma,
todas las rasas campañas,
y los campos esparcidos,
espejos propios del Alva,
surca altiva , el rostro fiero,
toda la pluma erizada,
en cada cañon un tiro,
en cada pluma una bala,
en cada ala una faeta,
sirviendo el pico de lanza,
mal compuesta la hermosura,
los ojos brotando llamas,
que parece , segun buela
sobre essa fabrica vaga,
que el Sol le tiene sus hijos
en lo oculto de su Alcazar,

y que si encuentra en su esfera
ave qualquiera , la agarra,
y con tal ansia la parte,
que para ser señalada
de que ha vengado su agravio;
todo su vestido esmalta;
ò por ira de su gusto,
ò porque sea esta gala
nacimiento de su orgullo,
ò blason de su venganza?
Pues asì , señor , bolviendo
la vista à toda mi estancia,
viendo despojado el nido
de tu deidad soberana,
rasgando esferas de montes,
fotos , valles , y montañas,
confuso todo el sentido,
combatida toda el alma,
he llegado à vuestra vista,
para hacer como la Garza
en essa avecilla dèbil,
con su purpura mi gala,
facando con mi inocencia
todos los zelos del alma.
Cansòse tu Magestad,
que bastan tres años , bastan,
para un Pastor de los montes,
que cabezas coronadas,
como solo de si penden,
olvidan quando mas aman.
No importa que esposa sea,
que bien podeis repudiarla,
porque las leyes del gusto
profanan las cosas sacras.
Destruyase el padre mio,
acabese mi privanza,
sepultese vuestra esposa,
y aquestas joyas preciadas
triunfo doloroso sean
de su cansada madrastra;
que yo acabando la vida,
zelosa , y desesperada,
combatida , triste , y pobre,
perseguida , y desdichada,
sola , sin amparo , y norte,
defraudada mi esperanza,
serè exemplo de desdichas,
para que podais gozarla.

Rey. Señora, Elena, mi vida,
esposa, mi bien, ya bastan
las lagrimas, y suspiros,
que son balas, que traspasan
el corazon: yo te adoro,
el dar à Isbela palabra,
es engañar su deseo,
por ser fundamento, y basa
para cobrar nuestro Imperio,
que no es afecto del alma
lo que escuchaste, señora.

Elena. La proposicion es falsa,
que no articula la lengua
bienes, que al alma le enfadan,
porque arroyo caudaloso
ha nacido su abundancia
de la sonora fuente,
que inunda copos de plata.

Rey. Vive Dios, Elena mia,
que diga à voces el alma,
que soy Iberio, y que tù:-

Bato. El Rey à otra quadra passa,
no es tiempo de hablar aora;
Isbela buelve. *Rey.* La traza,
mi bien, que aqui nos importa
es, que con Bato te vayas
al quarto del Condestable,
porque ya la noche baxa,
y no es bien que aqui te vean.

Elena. Ya me embias? què desgracia!

Rey. Vive Dios, querida Elena,
que yo con mi misma daga
me dè muerte. Yo, mi bien,
si el mundo se barajara,
habia de querer à otra?

Elena. Què, al fin, à Isbela no amas?

Rey. Què es amar?

Elena. Què no la quieres?

Rey. Què es querer? Elena, bastan
tus porfias. *Elena.* Ya me voy.

Rey. El alma en tù se retrata.

Elena. Yo en el corazon te llevo.

Rey. Mira, mi bien, que te agravias
en pensar de mi:- *Bato.* Que viene
con el diablo. *Rey.* Esposa amada,
à Dios. *Elena.* Mi señor, à Dios. *Vanse.*

Bato. Quien en estas cosas anda,
guardando ayer seis ovejas,

dos bueyes, y quatro cabras;
pues mudò naturaleza,
y se ha vestido estas calzas,
si à los cientos le enseñaren,
tome de espacio las cartas. *Vanse.*

Salen Ludovico, y Oñavio.

Ludov. Esto siento por agravio,
Isbela no tiene amor,
y desprecia mi favor:
y lo mejor es, Oñavio,
acabar este imposible.

Oñav. Con razon te has enojado.

Ludov. Estoy tan desesperado
de su condicion terrible,
que esta noche he de gozalla,
ò la he de quitar la vida,
que es tan vana, y presumida,
que otro remedio no halla
mi amor, para ver cumplido
el fin de aqueste deseo.

Oñav. Determinado te veo,
y este es el postrer partido.

Ludov. Es muy bueno, amigo Oñavio,
que lllore à mi hermano aora.

Oñav. Constantemente le adora.

Ludov. Esto tengo por agravio.

Oñav. En todo tienes razon.

Ludov. Solo de tù me he fiado;
y pues la noche me ha dado
para mi intento ocasion,
tengan fin en esta ingrata
los desdenes, y rigores,
y conozca mis favores,
pues con desprecio me mata.

Oñav. Sabes què me ha parecido?
que te entres à descansar,
y dès al tiempo lugar
para ir mas prevenido;
demàs, que serà mejor
aguardar à ser mas tarde.

Ludov. Nunca el amor fue cobarde:
yo soy Rey, y soy señor:
no le han de valer, Oñavio,
las voces. *Oñav.* Yo no queria,
fino avisarte que havia
contradiccion. *Ludov.* Cierra el labio,
que por no escucharte, dexo
de fatiscarte aqui:

jamàs le tomè , ni di,
ni quise ningun consejo.
Yo de mi me he de fiar,
que soy quien soy en poder;
y así no quiero saber
lo que no puedo ignorar.

Vanse , y salen el Rey , y Bato con unas cartas.

Bato. Bien disgustada quedò.

Rey. Tú tienes culpa de todo.

Bato. Yo , señor , no se lo dixe,
quando temerario , y loco
la dabas palabra à Isbela ?

Rey. Ay Bato ! en el alma pongo
los amores de mi esposa:
fabe el Cielo , que la adoro.

Bato. Estas cartas con secreto
me diò el Condestable , y solo
à otra cosa no he venido.

Rey. Llega esse bufete : el modo
del Imperio me dirà;
trae luz , y mientras pongo
de acuerdo estas cartas , Bato,
retirate. *Bato.* Lindo modo !
aunque tú no lo dixeras,
estò de fuerte , que ignoro,
que lo dexàra de hacer,
que aquesta es vida de locos:
llamame de aquí à cien dias. *Vase.*

Rey. Valgame Dios ! què negocios
tan graves son los que sigo ! *Sientase.*
Ampareme el Cielo en todo,
que querer cobrar mi Reyno,
es un derecho tan propio,
que solo fuera delito
no cobrarle : el pliego rompo:
esta dice : Prevenidos *Lee.*
diez mil hombres de socorro
tiene Alberto. Buen Soldado !
acudes à tu dichoso
nacimiento. Aquesta dice:
Seis Castillos , Marco Offorio
re asegura. Gran vassallo !
Esta dice : Paulo Jovio
te ofrece tres mil Cavallos
Alemanes , y Moscovios
diez mil Infantes. Valor
invencible ! el Reyno todo,

como à señor natural,
ha de ayudarme , es forzoso.
Tributo el sueño me oprime,
recostarme quiero un poco,
pues ya sè fus pensamientos,
que pues he quedado solo,
mas de espacio podrè verlos.

Duermese , y sale Ludovico.

Ludov. Discurriendo poco à poco
el quarto de Isbela , he visto
à esta parte luz : ignoro
quien en tan oculto sitio
pueda està : lance forzoso
ha sido el llegar aqui.
El silencio mudo , y sordo
dà ocasion : pero què veo !
hombre en esta quadra solo !
Valgame Dios ! de esta fuerte
Isbela ofende el decoro
de mi sangre ? En un bufete
veo unos papeles : todo
està en sueño sepultado
el Palacio. Aqui es forzoso
reconocer el traidor,
que solicitò el oprobio
de mi casa , y de mi sangre.
Quiero acercarme de modo,
que no me pueda sentir:
valgame Dios , y què affombro !
què horror ! què espanto ! Mi hermano
es el que miran mis ojos:
clavaronfeme en la tierra
los pies , mi espíritu propio
me està temblando : què veo !
O què caso prodigioso !
Què harè ? si es vision ? si es sueño ?
no , que el semblante del rostro
verdad natural enseña:
pero , corazon heroico,
apuremos este encanto
para salir de este ahogo.
Cojo las cartas , que en ellas,
es caso cierto , y notorio,
que havrà luz de este prodigio.
Este dice : Marco Offorio *Lee.*
te dà (yo pierdo el sentido !)
aqui dice : Paulo Jovio
te ofrece tres mil Cavallos.

Valedme , Cielos piadosos !
 este es mi hermano sin duda,
 estos hombres los conozco,
 sus letras son todas estas.
 Què harè ? Matarèlo ? es corto
 el discurso , y aguardar
 al sueño terminos locos,
 no le permite el ingenio,
 y aqui viene à ser impropio:
 facirè la daga , y fea
 aqui de la punta al pomo
 teñida en su alevè sangre;
 ò què lance riguroso !
 Valgame Dios ! de turbado
 se apagò la luz : Teodoro,
 ha de mi guarda. *Rey.* Què es esto ?
 aquesta voz reconozco. *Dispierta.*
Ludov. Oçavio. *Rey.* Mi hermano es este,
 què desdicha ! Poco à poco
 el quarto de Isbela busco.
Ludov. Ola , gente : Lusidoro.
Rey. Feliz fuerte ! este postigo
 està abierto , pondrè en cobro
 la vida. *Vase , y salen Oçavio , y Criadas.*
Oçav. Señor , què es esto ?
Ludov. Buscad este quarto todo.
Oçav. Tú sin luz , y de esta fuerte ?
Ludov. Hombre aqui ? mira , Teodoro,
 que no se escape el tirano.
Oçav. Es ilusion , ò es affombro ?
 hombre aqui ? señor , què dices ?
Sacan à Bato dormido.
Sold. 1. La verdad , este es. *Bato.* Un poco
 no me dexàras dormir ?
Ludov. Descubridle luego el rostro.
Oçav. Vesle aqui.
Ludov. Què es lo que veo !
 no es este el hombre.
Oçav. No hay otro.
Ludov. Quièn eres ? *Bato.* Còmo quien eres ?
 Bato , que roncando à soplos
 estava : dexadme , digo.
Sold. 2. El debe estàr hecho un zorro.
Bato. Zorro ? Mona bastàra.
Ludov. Hombre , tente. *Bato.* Lindo tonto !
 fabeis si puedo ? *Oçav.* Por Dios ,
 que està perdido. *Sale Isbela.*
Isbela. Dichoso *ap.*

sulto ! ya Iberio queda
 con el Condestable. *Bato.* Es mosto ?
 mas quiero de lo haloquillo.
Ludov. Isbela ? *Isbela.* Señor ? *Ludov.* Ignoro
 como en tu quarto suceden
 semejantes alborotos:
 quièn es este hombre ?
Isbela. Un Villano,
 que por ser bufon gracioso
 le han traído à mi servicio.
Ludov. Disfimilar es forzoso *ap.*
 todo quanto he visto aqui;
 porque si aqui me alboroto,
 se deroga mi designio,
 y si le callo , le cobro:
 No llevar las cartas , es
 discreto consejo ; apoyo
 este parecer por bueno,
 que es termino sospechoso
 descubrir al enemigo,
 por saber su intento propio:
 Llamarè à Cortes al punto,
 darè las Plazas à otros
 para assegurarame mas,
 y con pecho cauteloso
 haràn sordos mis sentidos
 las trazas de estos dos monstruos,
 y executarà mi ira
 la venganza de este oprobio.
 Esta es prudencia muy grande,
 porque aunque es dueño tan propio
 mi hermano , y este secreto
 està de mi tan remoto ;
 la Corona es un hechizo,
 tan vivamente animoso,
 que los hijos à los padres
 fuelen perde el decoro:
 Y una vez puesto el laurèl,
 el bello circulo de oro
 queda estampado en la frente,
 hecho caracter de modo,
 que solo là muerte quita
 aquel arco luminoso.
 Meted esse hombre allà dentro.
Bato. Aun no he pegado los ojos,
 y tantos mosquitos tengo ?
Ludov. Recogeos todos vosotros:
 à Dios , Isbela, *Vanse.*
Isbela.

Isbela. Señor,

id con Dios. Hay mas dichoso
suceso , como las cartas,
que con el cruel enojo
no las mirò Ludovico!

hay caso mas espantoso! *Vase.*

Salen el Condestable, el Rey, y Elena.

Condest. Què dice tu Magestad?

Rey. Lo que os digo es cierto.

Condest. El Cielo

ha de amparar nuestro zelo,
pues se funda en la verdad.

Rey. Salí de la obscuridad
por un postigo. *Condest.* Notable
suceso! *Rey.* En fin , Condestable,
focorrido de mi estrella
me salí al quarto de Isbella.

Elena. Ha sido fuerte admirable.

Rey. Si , mas las cartas dexè,
Conde , encima del bufete.

Elena. Effen , señor , no te inquiete
el corazon : yo quedè
tan muerta , como se vè,
desde el punto que te ví:
vamonos , mi bien , de aquí;
el Reyno dexa à tu hermano;
mira , señor , que es tirano.

Rey. Duélase el Cielo de mí!

Condest. Señor , quince mil cavallos,
diez Castillos obligados,
treinta mil hombres pagados,
son tres leales vassallos;
estos no hay que conquistallos:
señalar conviene el dia,
que dexen , señor , à Ungría,
y dèn la buelta à Belgrado,
que esta materia de estado
es la mayor valentia.

Rey. Aora bien , de nuestra parte
tenemos treinta mil hombres
de los mas famosos nombres?

Condest. Son propios hijos de Marte.

Rey. En diez Castillos reparte
tu idèa tres mil , y es bien,
son de cavallos tambien
quince mil : pues què aguardamos,
pues solo en lo que tardamos
perdemos el parabien?

Que tenemos mas verdad,
archivo de la malicia,
y sobre todo , justicia,
palabra de la deidad;
pues , Conde , no es necedad
querer formar un temor,
à donde todo es valor?

muera Ludovico. *Condest.* Muera.

Rey. Ruido he sentido allà fuera.

Condest. Bato es aqueste , señor. *Sale Bato.*

Rey. Bato , que hay de nuevo? *Bato.* Nada.

Rey. Què dices? *Bato.* Que Embaxador
me he buuelto en este Palacio:

ya me voy , ya no me voy,
ya faco luz , ya bufete,
ya aguardo à Elena , ya estoy
quarto aquí , quarto acullà,
ya llevo cartas , ya no,
ya guardo puertas , ya alcobas,
ya soy loco , ya bufon,
ya marido , ya Villano,
ya escondido , ya ladron,
ya dormido : Satanàs
lleve quien me dispertò!
ya correo , ya borracho,
y en esta cansada union,
me huele à espanto el gznate;
mire si hay cosa peor?

Rey. No es tiempo aora de gracias.

Bato. De desgracias digo yo.

Rey. Por Dios , Bato , que ya eres
muy cortefano hablador.

Bato. Escucha , que ya no es nuevo,
hablar veràs un Pastor.
Sabe que el Rey riguroso,
severo el rostro , el pecho cauteloso;
benèvolo el semblante,
el corazon mostrò como diamante,
que si aprendiz le hiciera,
tan rudo pudo ser , que no aprendiera.
En un secreto espacio
mandò venir sus nobles à Palacio,
y con voz alterada,
tan aprisa del pecho articulada,
que al salir repetida,
con el incendio , con que fue salida;
al viento condensaba,
y para esta region lo mas callaba;
pues

pues el aire , y el fuego
iban à su region con gran sosiego:
Dixo : el Trono sagrado
esta mañana al Cielo he colocado,
que hacer consejo quiero,
y castigar severo
delitos , que ocultos
estàn , y por el alma averiguados.
Corra la voz , y sea
satisfecha mi idèa,
y con gran gentileza
acuda à mi presència la grandeza,
que hà mucho que he dexado
de gobernar , y tengo decretado
cosas muy importantes.
Los nobles , con afectos semejantes,
dixeron : es muy justo,
que es al Pueblo , y al gobierno gusto.
Esto queda asentado,
y esto queda en el Reyno decretado;
à empreña semejante,
gobierna, gran señor, en lo importante:
todo el Reyno te adora;
y pues llegó la hora
de cobrar lo perdido,
faca el acero , de valor ceñido;
colocada tu fortuna
sobre el concavo hermoso de la Luna;
pues tienes de tu parte
el natural valor , rayo de Marte.

Rey. Esto es hecho : luego al punto,
Condestable , con valor
se avisen los Potentados,
caiga al suelo este Nembròt:
estèn aquí prevenidos
mis amigos ; porque yo,
colocado en mi verdad,
resuelto en mi pretension,
amparado de mi nombre,
sobre mi mismo valor,
à pesar de Ludovico,
y de todos quantos son
custodias de su locura,
y aliento de su traicion,
he de cobrar mi corona,
que hà mucho se me cayò
de la cabeza , y es falta
de prudencia , y de valor,

por no perder una vida,
no cobrar tanta opinion.
Pero , Condestable amigo,
mi intento es noble , que yo
no voy à matar mi hermano,
ni es esta mi pretension,
que es mi sangre ; y así quiero
con prudencia en su rigor,
vèr si pueden las palabras
quitarle de fer traidor.
Ningun Soldado se mueva,
esta es la orden que doy;
y así , valerosa Elena,
nada te cause temor:
avise Bato à tu padre,
y à tu hermano , que si Dios
à los sobervios humilla,
yo en las armas de mi honor,
de la razon me he valido.

Condest. Siempre el Cielo la ayudò. *Vanse.*

Salen el Duque , y Octavio.

Octav. Ya viene su Magestad
con los nobles à Palacio,
à las Cortes de su Reyno.

Duque. La mejor fiesta es , Octavio,
que viò este Planeta rojo
desde el Oriente al Ocaso.

Octav. Por cierto , solemne triunfo,
por cierto , solemne aplauso,
y tan presto prevenido,
que parece sueño el caso;
pues solo anoche se dixo
en el Consejo de Estado,
y oy , Contrado , se executa.

Duque. Cosas de Reyes , Octavio:
ya el sacro dosèl descubren
los Ungaros , y Polacos;
ya sale abreviado un mundo.

Octav. Con razon lo has alabado.

*Tocan Caxas , y Clarines , y descubrese un
Trono , y salen por un lado Ludovico con
insignias Reales , y acompañamiento , y
por el otro el Rey con su mismo vestido,
el Condestable , Ibelra , Tebandro,
Lauro , y Bato de gala , y acom-
pañamiento.*

Ludov. Subo al valeroso Trono.

Rey. Subo al Trono soberano.

Ludov.

Ludov. Detente , loco , detente.
Rey. Tú refuelto , y temerario
 puedes , Ludovico , hacerlo,
 que soy Iberio tu hermano.
Ludov. Cómo mi hermano? qué es esto?
 ha de mi guarda. **Rey.** Soldados,
 ha de la mia. **Unos.** Señor?
Otros. Señor , qué mandas?
Ludov. Villano,
 cómo à mi poder te atreves,
 siendo hombre tosco , y baxo?
 que por ser tan parecido
 al Rey Iberio mi hermano,
 con dos traidores de escolta,
 que acaso te han amparado,
 quieres al Reyno oponerte?
 Por el Cielo soberano,
 que yo mesmo te dè muerte.
Rey. Con la paz te ruego , hermano:
 vuestro Rey soy , Cavalleros.
Duque. Este es Iberio , Soldados,
 nadie se mueva , ni altere,
 aunque tenga convocados
 mil mundos en su defenfa;
 porque tiene el Rey armados
 diez mil Soldados valientes
 Alemanes , y Polacos,
 para sujetar el Orbe.
Ludov. Qué aguardais , viles Vassallos?
 por qué no le dais la muerte?
Rey. Nadie le agraviè , Soldados.
Ludov. Nadie un villano me acaba?
Rey. Ninguno llegue à matarlo.
Ludov. Qué esperais?
Rey. Nadie se mueva.
Ludov. Nadie dà muerte à un villano?
 pues muera de aquesta fuerte.
Rey. La espada sacas , bastardo?
 ya es natural la defenfa.
*Riñen los dos , y cae Ludovico , y el Rey
 le pone el pie al ombro.*
Ludov. Valgame Dios!
Condest. Caso estraño!
Rey. Pifè mi pie tu sobervia,
 y en el vale , y postrer passo,
 conozca el mundo , que soy
 el Monarca mas bizarro,
 que ha iluminado los siglos

con lo fuerte de su brazo.
 Valgate aquí mi piedad,
 y levántate à mis brazos,
 que eres mi sangre , y verterla
 se queda para tiranos.
Ludov. Dame tus pies : Cavalleros,
 vuestro Rey estais mirando.
Todos. Viva el poderoso Iberio. **Caxas.**
Ludov. Ocupe el Trono sagrado.
*Sube al Trono el Rey , y se sienta en èl,
 y Ludovico se quita la vestidura Real,
 y ponésela al Rey.*
Isbela. Ya que en èl , señor , te veo,
 pues te tengo por mi amparo,
 subo al dosèl , como esposa.
*Al ir à subir al Trono Isbela , sale Elena
 vestida de Dama muy bizarra , y
 la detiene.*
Elena. Està , señora , ocupado.
Isbela. Cómo ocupado? qué es esto?
Bato. Tened , que aora empezamos.
Rey. Valerosa prima mia,
 luz del Orbe , candor sacro,
 colocado en tu valor,
 que es el realce mas alto;
 esta que ves es mi prima,
 hija del Duque Tebandro,
 que està presente , y mi esposa.
 La ausencia de tantos años
 ha sido por su ocasion:
 mas porque veas que pago
 el engaño que te hice,
 si puede llamarse engaño
 Engañar para Reynar;
 dà à Ludovico la mano,
 que en èl mi sangre te doy,
 y partiendo mis Estados,
 te doy de Ungria el laurèl;
 con que tu amor he pagado,
 y mi palabra cumplida,
 quedando siempre obligado
 al amor mas invencible,
 al corazon mas gallardo,
 que en los anales del tiempo
 las historias celebraron.
Isbela. Mal has pagado mi amor;
 mas pues lo ordenan mis hados,
 porque veas si te quise,

le doy la mano à tu hermano.

Dale la mano à Ludovico.

Ludov. Yo el alma.

Bato. Y Bato se guinda?

Elena. Con Flora , en dote te mando
nuestra Quinta , y quatro Villas.

Bato. Dineros?

Elena. Diez mil ducados.

Rey. Y aqui el Poeta dà fin
à su Comedia , notando
fer la primera que ha hecho:
si à vos , illustre Senado,
os agrada , ferà buena,
que este es el crisol mas claro.

F I N.

Con Licencia , en VALENCIA , en la Imprenta de la Viuda
de Joseph de Orga , Calle de la Cruz Nueva , junto al
Real Colegio de Corpus Christi , en donde se hallarà
esta , y otras de diferentes Titulos. Año 1762.